ResearchGate

See discussions, stats, and author profiles for this publication at: https://www.researchgate.net/publication/362174963

Guion para interpretar los recursos de Naicó como atractivos turísticos (Provincia de La Pampa, República Argentina)

Technical Report · July 2022

DOI: 10.13140/RG.2.2.24508.51849

CITATIONS
0

READS
90

1 author:

Eduardo Haene
Buenos Aires Ciudad

187 PUBLICATIONS **223** CITATIONS

SEE PROFILE

Some of the authors of this publication are also working on these related projects:

Ornitología View project

Biodiversity and Conservation View project

All content following this page was uploaded by Eduardo Haene on 22 July 2022.

The user has requested enhancement of the downloaded file.

Guion para interpretar los recursos de Naicó como atractivos turísticos

(Provincia de La Pampa, República Argentina)

LA PAMPA TURISMO

LA PAMPA Gobierno en Acción

Guion para interpretar los recursos de Naicó como atractivos turísticos (Provincia de La Pampa, República Argentina)

Eduardo Haene
Texto y fotos
eduardohaene@hotmail.com

Coordinación: Adriana Romero

Revisión: Florencia Stefanazzi

Santa Rosa, julio de 2022

Índice

Resumen 3
Presentación 4
I. Introducción 6
II. Métodos 8
III. Producción del guion interpretativo 11
- **Ocupación prehispánica** 11
- **Campaña del desierto** 13
- **Territorio nacional y primeras estancias** 15
- **El ferrocarril** 16
- **La fundación de la colonia** 21
- **El esplendor agrícola** 23
- **La deforestación del caldenal** 26
- **Un ciclo desfavorable** 31
- **Pulsos de emigración del campo a la ciudad** 33
- **La vida pueblerina** 41
- **Pandemia y turismo de cercanía** 47

IV. Elaboración del mensaje principal 48
V. Guion de cartelería interpretativa 51
VI. Recomendaciones 62
VII. Agradecimientos 66
VIII. Bibliografía 68
IX. Anexo 1. Fiesta inaugural del pueblo Ministro Lobos 72
IX. Anexo 2. Taller de planificación participativa de cartelería para Naicó 73
IX. Anexo 3. Taller de presentación del guion para Naicó 76

Resumen

La localidad de Naicó está ubicada en departamento Toay, municipio de Ataliva Roca, a 45 km al sur de Santa Rosa, capital de la Provincia de La Pampa. Hoy está casi despoblada y con muchos edificios en ruinas. El guion de un sistema de carteles educativos para esta localidad tiene como mensaje principal: "Naicó es una localidad del centro-este de la Provincia de La Pampa, en el corazón del territorio ocupado por el bosque de caldenes, ecorregión del Espinal. La presencia de manantiales de agua dulce en el lugar podría explicar la concentración/recurrencia de ocupación humana durante los últimos tres mil años, donde fue habitado por cazadores del Holoceno tardío y en tiempos más recientes por ranqueles y mapuches. La conquista del desierto operada a fines del siglo XIX desplaza los pueblos originarios y ofrece un territorio apto para la agricultura. El modelo de ocupación territorial impuesto combinó la entrega de tierras a pocos propietarios, reemplazo del bosque de caldén maduro por cultivos anuales, la inmigración de hacheros del norte argentino para deforestar y de europeos para formar colonias agrícolas, el tendido de una red ferroviaria para transportar la producción del campo (madera de caldén, cereales) hacia los puertos de Buenos Aires y Bahía Blanca para su exportación al hemisferio norte. Naicó se funda en 1912 como colonia agrícola asociado a una estación de ferrocarril dentro de un territorio nacional. El modelo se torna insustentable por la ocurrencia de períodos secos que disminuyen las cosechas, condiciones laborales inhumanas, inequidad social, violencia institucional, baja rentabilidad de la producción de los colonos (sobreprecio de insumos, ausencia de libre mercado, falta de financiamiento estatal), disminución de la demanda de leña de caldén. Este escenario motiva una primera oleada de emigración. El cierre del ferrocarril generó una segunda ola de emigración del campo a las ciudades hasta llegar al despoblamiento de la localidad. El impacto de temporales, vandalismo, robo y usurpación dejan en ruinas las edificaciones de Naicó y un paisaje de abandono. La pandemia de Covid 19 impulsa un turismo de cercanía que incentiva las visitas cortas de habitantes de las ciudades, principalmente Santa Rosa, a los sitios con atractivos cercanos. Naicó se convierte en un atractivo de turismo de cercanía hacia el 2020-2021 donde interpretar los atractivos culturales residuales como testimonio de lo ocurrido en muchos pueblos ferroviarios de La Pampa". Elaboramos el texto para 10 carteles, cada uno con título, segundo y tercer nivel de lectura.

Presentación

Interpretar los recursos de Naicó para los turistas resulta un desafío apasionante. Se trata de una localidad casi despoblada. Hoy dominan edificios en ruinas y una estación de ferrocarril abandonada. Todo indica un pasado de esplendor que finalizó hace décadas.

Enseguida comprendemos que las preguntas que surgen espontáneamente al recorrer este lugar de la Provincia de La Pampa no tienen respuestas en el paisaje que apreciamos ahora. En la medida que toma lógica lo sucedido allí el misterio se transforma en interés. Es una historia local que se repitió con variantes en cientos de otros pueblos de la Argentina surgidos con el ferrocarril. Conceptualmente, fueron iniciativas insustentables. Al decaer los factores que las apuntalaban, lógicamente empiezan a desmoronarse.

La sustentabilidad es uno de los grandes temas del mundo actual. El turismo tiene entre sus objetivos la educación, generar oportunidades para la reflexión. En definitiva, contar la historia de Naicó, o mejor dicho una versión de una historia factible de abordar desde diferentes miradas, puede ser enriquecedor si comprendemos el aprendizaje.

Para armar el guion de un sistema de carteles educativos uno de los pasos previos es recopilar la información del área. Aquí exponemos estos antecedentes que nos han sido de utilidad para sintetizar lo que podemos comunicar en carteles. Confiamos que la compilación efectuada sirva también para ampliar los medios educativos, en particular los personalizados.

Ojalá este guion para un sistema de carteles educativos estimule nuestra curiosidad y las ganas de entender ¿qué pasó? y ¿qué enseñanza me llevo de Naicó?

Gran parte de las construcciones de Naicó se encuentran en ruinas.

I. Introducción

I. Introducción

Naicó es una localidad ubicada en departamento Toay, municipio de Ataliva Roca, a 45 km al sur de Santa Rosa, capital de la Provincia de La Pampa. Está ubicada en el Valle de Quehué, uno de los valles transversales de la región, que corren en sentido este-oeste y poseen características ecotonales o de transición entre la Pampa Húmeda y la Pampa Semiárida o Seca (Berón *et al.*, 2015).

Se encuentra en la llanura oriental, la zona de la Provincia de La Pampa de mayor productividad en la que se realizan actividades muy diversificadas que incluyen la producción de cereales, oleaginosas, forrajeras, ganadería bovina, ovina, equina, porcina, cunicultura, avicultura, apicultura, actividades agroindustriales, industriales y terciarias (Comerci, 2014).

En un espacio de estas características, la existencia de agua potable constituye un referente significativo para la percepción del paisaje que se habita y para la designación simbólica de los lugares que se frecuentan. Por ello, no sorprende la existencia de abundantes topónimos indígenas que aún están vigentes y designan lagunas, aguadas, bañados, pozos o jagüeles en una gran diversidad de parajes del norte de la pampa seca (Tapia *et al.*, 2017).

El topónimo Naicó (nau ko) significaría "Agua/manantial que baja" en mapuche y ya era conocido como tal en 1882 (Pera y Tapia, 2019). También podría tratarse de un vocablo en la lengua común del comercio del siglo XVIII (no figura en algunos documentos de toponimia). Tapia *et al.* (2017) comentan que "el sitio arqueológico Naicó, sobre el borde norte del valle transversal Quehué, se caracteriza por la presencia de agua muy cristalina y límpida que aflora por debajo de una formación medanosa y fluye por la pendiente hacia el fondo del valle".

II. Métodos

II. Métodos

Realizamos dos relevamientos rápidos del lugar 23 y 24 de agosto de 2021, incluyendo visita a Hostal Naicó y entrevista a su dueño, Marcelo Altube.

Stefanazzi entrevistó a Luis A. Wilches el 27 de agosto de 2021, a Raúl Hernández Bocquet en septiembre de 2021 y a Juan Carlos Fernández en febrero de 2022.

Se realizaron dos talleres con personal de Turismo de La Pampa, en agosto de 2021 y enero de 2022 (ver Anexo IX), sumamos devoluciones recibidas.

Como fuentes, destacamos dos trabajos originados en recorridas por La Pampa:

Wenceslao Jaime Molins (Dolores, Argentina, 1882 – Buenos Aires, Argentina, 1965) fue un periodista y escritor que recorrió La Pampa en la década de 1910, auge de la agricultura local, para escribir unas notas en el diario La Nación. En 1918 publica un libro con estas crónicas, "La Pampa", que en 1922 se edita como texto de lectura escolar: "Nuestra pampa". Molins aporta una mirada que refleja el pensamiento de la elite gobernante, la que impulsó el modelo agroexportador en el Este de La Pampa. Ve en Fortunato Anzoátegui el arquetipo del gestor de progreso. Hoy sabemos que ese modelo estaba basado en la inequidad y limitaciones severas a la libertad impuestas por un poder político del cual Anzoátegui era parte, ausente en las páginas subjetivas de Molins.

Juan Víctor Monticelli nació en 1888 en Lincoln (Provincia de Buenos Aires) y fue ordenado sacerdote en 1913. Un año antes, había obtenido el título de profesor y en 1932, se graduó con medalla de oro como Doctor en Ciencias Físico-Naturales por la Universidad Nacional de La Plata, con una tesis escrita sobre fitogeografía en La Pampa Central, publicada en 1938 más adelante en una revista botánica de importancia. Murió en 1957, en Buenos Aires.

Para Di Liscia (2008) la particularidad de este sacerdote es su mirada contradictoria sobre los beneficios/maleficios de la civilización. Se visualiza de manera romántica tanto una sociedad que se corrompe por lujos y tecnologías modernas como una naturaleza que pierde, año a año, su pureza.

Monticelli realizó recorridos por el Territorio de La Pampa entre 1928 y 1932. Durante esos cuatro años La Pampa pasó de tener muy buenas perspectivas en una de las principales actividades económicas de la región, la producción cerealera, a una crisis ecológica, que complicó aún más la compleja situación económica general. Se produjo un proceso de despoblación que afectó sobre todo el oriente agrícola de La Pampa (Di Liscia, 2008).

Monticelli surge como un observador calificado. Pudo ver las dos caras de los ciclos climáticos en el este de La Pampa. Es un precursor poco valorado del pensamiento conservacionista. Su obra "Far West argentino" de 1933 merece ser editada nuevamente con comentarios que permitan valorar el momento en que expresaba su preocupación por la destrucción ambiental.

III. Producción del guion interpretativo

III. Producción del guion interpretativo

Ocupación prehispánica

El sitio arqueológico con datación más antigua en la Provincia de La Pampa corresponde a Casa de Piedra con unos 8.600 años de antigüedad. En otros puntos del territorio provincial se encuentran evidencias de presencia de grupos cazadores que habitaron lugares con provisión de agua desde hace unos 5.000 años. Unos 2000 años atrás se registra la máxima expansión de las sociedades de cazadores pampeanos. Según los registros arqueológicos el guanaco (*Lama guanicoe*) resultó un recurso de primer orden para estos grupos, complementado por otros componentes de la fauna local (Berón, 2007).

Hacia 1200 años antes del presente se registra una intensificación en el consumo de vegetales silvestres, de lo cual quedan evidencias arqueológicas de los implementos fabricados para su procesamiento: morteros, conanas, manos de moler, molinos. La cerámica también se intensifica desde este período y hay hallazgos de material en Manantial de Naicó (Curtoni y Carrera, 2001; Berón, 2013). El empleo de ollas de cerámica permitió almacenar alimentos, transportar sustancias y la cocción generó cambios en la dieta (Musaubach, y Berón, 2012).

Durante el Holoceno en los valles transversales del Este de la Provincia de La Pampa las lagunas fueron visitadas con recurrencia por grupos de cazadores-recolectores, siendo sus márgenes sitios empleados para instalar sus campamentos (Páez, 2021). La región de Naicó estuvo habitada desde hace unos 3.000 años al presente (Berón *et al.*, 2020).

En los alrededores de Naicó hay cuatro sitios arqueológicos asociados a humedales: Manantial de Naicó, Laguna de Paisani, Laguna de Montoya y Localidad Arqueológica Naicó (Pera y Tapia, 2019). En base al análisis de los materiales rescatados, Manantial de Naicó funcionó como un lugar de residencia que emplearon piedras procedentes de las sierras bonaerenses. Laguna de Paisani estuvo ocupado hace 1210 años y utilizaron rocas provenientes del oeste pampeano. Se infiere un carácter de transición en el poblamiento de esta región, entre la pampa semiárida y húmeda (Carrera Aizpitarte, 2014). Esta conclusión arqueológica concuerda con lo observado a escala de los valles transversales (Berón *et al.*, 2015) donde se encuentra Naicó y los sitios cercanos.

En el sitio arqueológico Manantial de Naicó se hallaron restos de cerámica. En las cercanías hay bancos de arcilla de buena calidad. El análisis de la cerámica aborigen permite inferir que al menos parte de lo encontrado fue elaborado con material local (Curtoni, 2007). En enero de 2018 se hallaron restos humanos en la costa de laguna Paisani con siete cuentas de vidrio (Tapia *et al.*, 2018). Este material fabricado en Europa entre los siglos XVIII y XIX, era obtenido por los pueblos indígenas de la región, a través de intercambios, y empleado para confeccionar collares femeninos (Pera y Tapia, 2019).

Los cacicazgos ranqueles se instalaron, desde fines del siglo XVIII hasta fines del siglo XIX, en un amplio territorio que comprendía el sector noroeste de Buenos Aires, el sur de Santa Fe, Córdoba y San Luis y el norte de La Pampa (Tapia *et al.*, 2017).

En la región de Naicó han quedado evidencias de rastrilladas: huellas formadas primero por el constante y diario uso de los grupos humanos y más tarde por el continuo tráfico de animales en el siglo XIX, lo cual fue generando grandes surcos en la tierra. El análisis de las rastrilladas de la zona permite interpretar que son vías de comunicación dentro de cada territorio de un cacique Rankülche o ranquel. Al menos parte de estas sendas existirían en tiempos prehispánicos y eran empleadas por los cazadores recolectores del Holoceno tardío. Sólo algunas de las rastrilladas fueron empleadas como rutas para transportar el ganado desde la región pampeana a Chile en el siglo XIX. Las presentes en torno a Naicó no tuvieron este uso (Curtoni, 2007).

Ubicación del Manantial de Naicó (círculo rojo), con indicación de las rastrilladas del siglo XIX. Fuente: Curtoni (2007).

La presencia mapuche en la Provincia de La Pampa es un fenómeno antiguo y progresivo, que se intensificó a partir del siglo XVIII y se consolidó en el XIX (Berón *et al*., 2017).

Durante el siglo XIX, la principal actividad económica de los pueblos indígenas del Este de La Pampa está ligada al desplazamiento y comercialización de ganado en pie que arrean desde la pampa bonaerense, sur de Córdoba y Santa Fe, hacia los puertos chilenos (Martínez, 2018).

En 1882 se detectan en los alrededores de Naicó tolderías, jagüeles y caminos indígenas (Pera y Tapia, 2019).

Campaña del desierto

Hasta fines del siglo XIX, este territorio –desértico de toda civilización para el hombre blanco –es ocupado por población indígena nómade –de influencia araucana, mapuche–, cuya actividad económica principal son las vaquerías, consistente en la caza y desplazamiento del ganado cimarrón saqueado de las estancias bonaerenses para su comercialización en Chile. La ocupación indígena traza sobre el territorio de la Pampa, las rastrilladas o caminos, que unen las aguadas y zonas ricas en pastos naturales, así como las tolderías, asiento transitorio de la población indígena nómade (Martínez, 2013).

Durante la campaña de Roca, Enrique Godoy pasó a integrar su estado mayor, ya como teniente coronel. Al mando de la 50 División, junto al coronel Hilario Lagos, afamado militar que a principios del siglo XX presidiría la Cámara de Diputados, en 1879 Godoy recibe órdenes de ocupar Naicó, en La Pampa. Parte el 2 de mayo de ese año desde Guaminí, con la segunda columna, integrada por 135 soldados del Batallón N° 7 de Infantería y 21 indios amigos. Pasando las lagunas de Guaminí, Huncal y Masayé, alcanza Naicó, tras continuos ataques a los indios. Tras esta victoria, comienza a avanzar hacia el norte, en busca del campamento de Luan Lauquen, el que alcanza en junio de 1879. El saldo total del ataque de toda la 5° División fue de 36 indios muertos, 40 cautivos recuperados y de más de 600 indios prisioneros (Rodríguez, 2006).

En la mayoría de los escritos de la élite letrada argentina del siglo XIX, se identificaba a la civilización como una manifestación de la nacionalidad. Este supuesto las llevó a liderar un proceso tendiente a la incorporación de los territorios que permanecían fuera del dominio nacional. Para ello, era preciso eliminar la problemática de los indios "salvajes" que habitaban en estos espacios, por tanto, condicionaban el progreso y la idea del bien público. De esta forma, se idealizaron dos tendencias antagónicas identificadas con la civilización y la barbarie que caracterizaron la segunda parte del siglo XIX y marcaron el desarrollo de la historia argentina. La imagen del Desierto, como se dio a conocer a las tierras de indios, representó los aspectos negativos a vencer y en este sentido se rechazó el legado indígena y se impuso en su lugar el europeo o norteamericano. Los territorios incorporados a la Nación Argentina fueron

definidos como espacios vírgenes con infinitas posibilidades y ventajas económicas para explotar. Argumento político para atraer, en un primer momento, a pobladores de provincias limítrofes y más adelante a inmigrantes europeos más allá de las fronteras militares establecidas con la Campaña al Desierto, iniciada en 1878 y finalizada en 1885 (Moroni, 2005).

Las expediciones militares de Adolfo Alsina y Julio Roca incorporaron al ámbito nacional 40 millones de hectáreas entre las que se encontraba la zona productiva más fértil de la Argentina. Desde ese momento, se inició un proceso de ocupación donde el corrimiento de la frontera dejó de ser sólo militar para dar inicio a la explotación económica y la organización político administrativa de los nuevos espacios extra-provinciales. El sistema de gobierno territorial se caracterizaba por poseer un fuerte sesgo centralista que condicionó el desarrollo político de las futuras provincias argentinas (Moroni, 2005). La Pampa se incorpora efectivamente al Territorio Nacional a partir de la Conquista del Desierto, hasta su provincialización a mediados del siglo XX (Martínez, 2013).

La mayor parte de la élite gobernante del XIX, proyectaba el futuro nacional a partir de la presencia de inmigrantes europeos que ocuparían la campaña y los espacios expropiados al indio organizados en colonias agrícolas financiadas por el Estado (Moroni, 2005).

Los indígenas no formaban parte del proyecto de consolidación del Estado, expresión de una nacionalidad asociada al hombre blanco. La dirigencia nacional optó por un tipo de política de expansión asentada en la exclusión de los grupos originarios, parte integral de la nación, y puso en marcha una "comunidad imaginada", es decir potenció un conjunto de símbolos, discursos, imágenes, valores y sentimientos patrióticos que proclamaban a los indios como representantes del salvajismo y el retraso que perjudicaba al país en su representación mundial (Moroni, 2005).

Así les habló a sus soldados el General Julio Argentino Roca en Carhué el 26 de abril de 1879: "Cuando la ola humana invada estos desolados campos que ayer eran el escenario de correrías destructoras y sanguinarias, para convertirlos emporio de riquezas y en pueblos florecientes, en que millones de hombres puedan vivir ricos y felices, recién entonces se estimará en su verdadero valor el mérito de vuestros esfuerzos. Extinguiéndose estos nidos de piratas terrestres y tomando posesión real de la vasta región que los abriga, habéis abierto y dilatado los horizontes de la patria hacia las comarcas del sur, trazando, para decirlo así, con vuestras bayonetas, un radio inmenso para el desenvolvimiento y grandeza futuras" (Molins, 1922).

Ante el Congreso Nacional el 12 de octubre de 1880, el general Julio Roca anunciaba: "debo, sin embargo, hacer especial mención de la necesidad que hay de poblar los territorios desiertos, ayer habitados por tribus salvajes, y hoy asiento posible de numerosas poblaciones, como medio más eficaz de asegurar su dominio. Continuaré las operaciones militares sobre el sur y el norte de las líneas actuales de frontera, hasta completar el sometimiento de los indios de la

Patagonia y del Chaco, para dejar borradas para siempre las fronteras militares, y a fin de que no haya un solo palmo de tierra argentina que no se halle bajo la jurisdicción de las leyes de la nación" (mencionado por Moroni, 2005).

La Campaña al Desierto fue concebida como un elemento fundante del progreso, en la convicción de que los espacios recuperados para el dominio nacional favorecerían la situación en el mercado exterior con la puesta en producción de las tierras que maximizarían los beneficios de los costos de la extensión de la frontera productiva. Heredero y beneficiario de este proceso, Julio Roca conquistó para la "civilización" veinte mil leguas de tierras indias, cuyos aspectos esenciales respondieron a motivaciones económicas antes que a estrategias defensivas (Moroni, 2005). La ocupación del territorio esta signada por el valor económico del suelo rural en un contexto capitalista de inserción de la región pampeana a la economía mundial (Martínez, 2013). Este proceso requirió imponer un estereotipo negativo de indios que justificara políticamente la Campaña del Desierto (Delrío, 2017) y tuvo metodologías y resultados sociales y económicos cuestionables (Parra, 2013).

La Campaña al Desierto implicó desplazamiento, sometimiento, deportación y expropiación de las tierras y culturas indígenas.

Territorio nacional y primeras estancias

Tras la Conquista del Desierto en 1879, se produce una segunda ocupación, que desplaza la población indígena. Toman posesión de la tierra en gran parte vendida a extranjeros y latifundistas de la campaña de Buenos Aires. Para alcanzar el financiamiento de las campañas militares, se promulga la Ley de Fronteras (1878) –ideada por el General Roca– mediante la cual se enajena la tierra de mejor aptitud para el desarrollo agropecuario, previa su conquista y ocupación. A los fines de su enajenación, la división del suelo, se hace utilizando como referencia el sistema norteamericano, adoptando una macro cuadrícula que divide el territorio en cuadrados de 100 km de lado, con células interiores de hasta 10.000 hectáreas. La tierra así trazada se divide en unas pocas manos. La privatización del suelo se completa luego con la Ley de Remate en 1882, y la Ley de Premios de 1885 (Martínez, 2013).

En 1884, se sanciona la Ley 1432 de Territorios Nacionales que conforma nueve entidades jurídicas dependientes del gobierno central y diferentes en organización y estructura a las provincias históricas; una de ellas fue el Territorio Nacional de La Pampa. Ubicado en el centro del país, este territorio tenía escasa población, proveniente de provincias vecinas y del exterior, aunque muy rápidamente se produjo un crecimiento: de 25.914 personas en 1895, ascendió a 122.535 en 1920. Un 30 % eran inmigrantes extranjeros, que se instalaron en el Noroeste y luego en el Este provincial, donde era más factible la actividad agrícola-ganadera (Di Liscia y Martocci, 2012). En este período llegan a los territorios nacionales las primeras autoridades designadas por el Estado Nacional, asegurando centralidad del poder y monopolio de la fuerza (Moroni, 2005).

En 1882 se efectiviza la mensura de la Sección II, en la que está incluida la zona de Naicó, y poco después se entrega a los primeros propietarios. Es conveniente destacar que en estas primeras instancias hay adquirentes que rápidamente se deshacen de las tierras en rápidas operaciones especulativas, pero, entre los que si se hacen cargo de ellas se encuentran Sturiza, Ataliva Roca y otros apellidos ilustres de Buenos Aires. De esta época son las primeras solicitudes de permisos de alambrados de campos lo que muestra el interés en el cuidado del peculio de los propietarios. Esta primera época ve establecerse al ovino como principal actividad económica hasta que la llegada del ferrocarril en 1897 va a cambiar sustancialmente las cosas (Hernández Bocquet, 2001).

El ferrocarril

En la Argentina, la Generación del 80 reafirma y consolida el modelo agro exportador, que se desarrolla con mayor vigorosidad durante el primer cuarto del siglo XX. Durante este período, la dinámica política- económica del país, se consolida en la explotación extensiva agropecuaria centralizada en la región pampeana y el puerto de Buenos Aires, a partir del desarrollo de una extensa red de transporte ferroviario, acompañada de una política de inmigración que aporta la mano de obra necesaria. Nuestro país es abastecedor de Gran Bretaña, siendo los principales productos de exportación carnes y granos (Martínez, 2013).

En este periodo, sectores claves de la economía nacional pasan a manos extranjeras. Se incorpora población inmigrante. Se desarrolla una economía de exportación de recursos agropecuarios, abierta a los mercados de Europa, primero (Francia e Inglaterra) y Estados Unidos, después. El avance ferroviario- mediante capitales privados- desde los puertos de Buenos Aires y Bahía Blanca, favorece el proceso de colonización del suelo rural del territorio, especialmente de las tierras que se encuentra próximo al trazado de las ferrovías y estaciones, que funcionan como centros de almacenaje de granos para su traslado a Europa. Tanto el trazado ferroviario como la colonización de las amplias parcelas rurales, determinan la puesta en producción de este territorio amplio, favorecido por las oleadas inmigratorias de italianos, franceses, judíos, entre otros. La tierra rural se traza en grandes porciones –grandes latifundios- bajo un solo dueño. La puesta en producción agrícola -cuando sucede- se realiza bajo el régimen de colonias (Martínez, 2018).

En la última década del siglo XIX, sobre la trama geométrica de los títulos de tierras otorgados a los nuevos dueños de La Pampa, ingresa el ferrocarril desde los puertos de Bahía Blanca y Buenos Aires, dando origen a un fuerte proceso urbanizador. El avance de las tres líneas ferroviarias inglesas que ingresan a La Pampa son Ferrocarril Bahía Blanca al Noroeste, Ferrocarril del Oeste y Ferrocarril del Sur. Significa el desarrollo de numerosas estaciones sobre las que se trazan los pueblos ferroviarios (Martínez, 2013). Naicó es una estación/ciudad en el trazado de la línea que une Bahía Blanca con General Acha y Toay/Santa Rosa.

La Estación de Ferrocarril de Naicó mantiene sus construcciones emblemáticas.

Hacia inicios del siglo XX la región pampeana se integra plenamente al sistema económico mundial desarrollando estrategias productivas relacionadas con la demanda de materias primas y alimentos (Martínez, 2018).

Según Martínez (2016) la colonización agrícola en La Pampa se desarrolla sobre la grilla territorial regular de la Ley de Fronteras, y se ordena linealmente sobre ambas fajas del trazado ferroviario que disponen las diferentes compañías. La cuadrícula inicial es ahora atravesada por una red de caminos ferroviarios; sobre la que se alinean las colonias. En los nodos de la red, las estaciones de carga y pasajeros, determinan la localización dominante de los pueblos. En el Territorio Nacional de La Pampa, los trazados rurales están asociados a los modos de producción empleados, siendo básicamente tres:

a) El desarrollo de la aparcería en estancias o lotes de grandes superficies: tipo de producción mixta, -agrícola- ganadera-, desarrollada por los colonos, que se desplazan según el ciclo productivo. La tierra permanece sin subdividirse en grandes superficies de media legua cuadrada, una legua cuadrada y más. La gestión de su explotación se realiza por aparcería, debiendo el colono abonar al dueño de la tierra o su administrador parte de lo producido. Se localizan en las zonas fértiles del Este y como una extensión del tipo de producción dominante que se desarrolla en las estancias de la pampa bonaerense (Martínez, 2016).

b) El trazado de las colonias: implica la división del suelo en parcelas reducidas destinadas fundamentalmente a la producción agrícola con chacras, promedio 98 ha, por la cual los colonos pagan un arrendamiento. La gestión de la colonia la desarrollan los propietarios del suelo, las compañías colonizadoras y/o las compañías de tierras. Su trazado se dispone mayoritariamente alineado al tendido ferroviario, siguiendo los ramales de las distintas compañías. Su evolución está condicionada a las características del suelo y condiciones climáticas, que disminuyen en calidad progresivamente hacia el Oeste. Este modo de trazado y producción rural colindante al ferrocarril favorece el proceso urbanizador (Martínez, 2016).

c) La explotación forestal y/ o salinera en lotes de grandes superficies: son actividades extractivas temporales (principalmente asociadas al bosque de caldén, la explotación de sal y cobre en menor proporción), organizadas por los propietarios del suelo y/o por terceros. Es una actividad de desarrollo limitado a la disponibilidad del recurso y a la demanda. Esta actividad la llevan a adelante los criollos, inmigrantes de provincias vecinas, en la cuña boscosa central y la zona de Salinas Grandes hacia el sudeste. La organización de la explotación de estos recursos requiere del desarrollo ferroviario, no así de la colonización (Martínez, 2016).

De estos tres tipos indicados, el auge del proceso urbanizador en la primera década del siglo XX, está fuertemente ligado al proceso de colonización agrícola, entre 1910 y 1930. El proceso de producción bajo el régimen de colonias, conjuntamente al trazado ferroviario, determina el proceso urbanizador del Territorio Nacional de La Pampa. La gestión de los propietarios, entidades

financieras y compañías colonizadoras, se convierten junto a las compañías ferroviarias en los actores fundamentales de la transformación del territorio en este período. En las primeras décadas del siglo XX, la región de La Pampa se encuentra poblada, organizada y con una fisonomía fundamentalmente agraria. Entre 1910 y 1930, una decena de miles de familias de colonos explotan cerca de 1.000.000 de hectáreas. A esta superficie, es necesario sumar la de las explotaciones cerealeras de los aparceros temporarios de las estancias, que integran el desarrollo agrícola y ganadero, en bloques de grandes superficies. Avanzado el siglo XX, las tierras no trabajadas son mínimas (Martínez, 2016).

El período que va de 1879 a 1930, representa el momento de mayor transformación física del este de La Pampa donde se encuentra Naicó. Los cambios posteriores en los modos de producción, inciden modificando la estructura funcional, configuración y paisaje urbano territorial dominante. En las últimas décadas del siglo XIX y comienzos del XX, la porción oriental de este territorio, con la extensión del ferrocarril, se coloniza y urbaniza, transformando radicalmente su condición de ocupación anterior y determinando el desarrollo de la provincia definitivamente. Se trazan cerca de cien estaciones ferroviarias y 79 centros urbanos y de servicios rurales (Martínez, 2018). Naicó se funda en 1911.

Para 1920, de los 125.000 habitantes de La Pampa, el 28,3% son migrantes transoceánicos (Martínez, 2013). Los alemanes de Rusia que llegaron a la Argentina provenían de un núcleo migratorio que partió de las amplias regiones del Imperio Ruso, en 1870. A comienzos del siglo XX llegaron a las colonias de la Pampa Central, hoy Provincia de La Pampa, la mayoría de los cuales eran católicos. Uno de los sitios de instalación de colonos alemanes de Rusia fue Naicó (Rodríguez y Morales Schmuker, 2018).

Los propietarios del suelo –grandes latifundistas– son los verdaderos protagonistas del proceso de colonización y urbanización pampeano. La extensión del trazado ferroviario se presenta subordinado a las gestiones y el interés de los propietarios individuales por poner en producción sus tierras (Martínez, 2013).

Los tendidos ferroviarios responden a iniciativas privadas de desarrollo en las que la participación del Estado se limita a la aprobación de los diferentes tramos de las líneas que van avanzando sobre el territorio pampeano. Los dueños ceden gratuitamente tierras al ferrocarril para la instalación de la red y la estación. De este modo, las vías férreas no se trazan para unir centros de población sino para crearlos, valorizando grandes porciones del territorio. Los propietarios lotean en cuadras los terrenos que se encuentran en torno a la estación y obsequian lotes a comerciantes con la condición de que instalen almacenes y tiendas (Martínez, 2013).

Llega el ferrocarril en 1897. La estación Naicó está vinculada con la provisión de leña y cereales. Uno de los mayores establecimientos de la región era San Huberto de Pedro Luro.

El ferrocarril fue clave en el momento de esplendor de Naicó. La estación conserva gran parte de su patrimonio.

La instalación de una estación ferroviaria en Naicó se convirtió en un sitio congregante en torno al cual se establecieron los primeros pobladores: criollos, inmigrantes e indios que retornaron a sus antiguos lares, aunque ya convertidos en "amigos". Había casas de comercio: fondas, ramos generales, panadería y herrerías. Surgió así el primer núcleo poblacional espontáneo que, al igual que lo que ocurre en otras localidades, no es tenido en cuenta como originador del poblado al momento de determinar la fecha de fundación (Hernández Bocquet, 2001).

La fundación de la colonia

Fortunato Anzoátegui, vasco llegado a Uruguay en 1903 y luego residente en Buenos Aires, adquirió tierras hacia 1910 en Naicó e impulsó la explotación forestal en zonas próximas a la estación ferroviaria. Realizó esta misma tarea en el sur del territorio nacional de La Pampa. Su empuje lo lleva a instalar setenta familias de colonos "rusos" -tal como los llama- a la vez que comienza a preparar la fundación de un pueblo con vistas a un futuro fraccionamiento de la tierra. Gracias a sus contactos con altos niveles de gobierno nacional, el 28 de mayo de 1911 funda el pueblo Ministro Lobos en honor al ministro de agricultura del presidente Roque Sáenz Peña: Eleodoro Lobos. El nombre asignado fue "Ministro Lobos estación Naicó", con la particularidad que el pueblo tomó forma de letra "T", estando la estación en la parte superior y Ministro Lobos alineado sobre la parte inferior. En esta época comienzan los primeros reclamos para la apertura de calles, hecho que fue un verdadero problema. En efecto, los grandes propietarios se negaban a dejar el espacio correspondiente para los caminos vecinales lo cual perjudicaba el movimiento de productos en dirección a la estación. Aún entrada la década de los años 40, subsistían situaciones conflictivas por tal circunstancia (Hernández, 2001).

El domingo 28 de mayo de 1911 se realizó el acto inaugural de la fundación del pueblo Ministro Lobos (ver Anexo 1).

La instalación de servicios públicos fortificó el crecimiento del pueblo. Se instaló escuela N° 80 inaugurada el 1° de junio de 1911[1], estafeta postal, destacamento policial y más adelante el juzgado de paz. En 1927 crean la comisión de fomento[2] que abarcaba un amplio territorio que incluía colonias como Chapalcó, Roca, Parque Luro y Ataliva Roca. En la actualidad esta situación se ha invertido siendo Ataliva Roca la que tiene Naicó bajo su tutela (Hernández Bocquet, 2001).

---

[1] Libro Copiador de Notas de la Gobernación de la Pampa Central a Ministerios de la Nación. Libro No 13, Folio 178. "1/6/1911. Se informa sobre la inauguración de la escuela de Naicó. El mismo día se festejaba la terminación de la mensura del futuro pueblo y colonia Ministro Lobos".

[2] "Siendo conveniente crear una comisión de fomento en el pueblo de Naicó, el Gobernador del Territorio resuelve: Crear una comisión de fomento en el pueblo Naicó, designando miembros para que compongan la misma a los señores Antonio Fiorucci, Teófilo Cobo, Emiliano Cabral, Héctor Martínez Pando y José Carro", Diario La Autonomía, 10 de marzo de 1927, página 1.

La nota N° 208 del Gobernador del Territorio de La Pampa al Ministro del Interior Dr. Indalecio Gómez, el 5 de agosto de 1911, expresa: "Me es grato manifestar á V.E. que en la semana pasada, se ha realizado en esta Capital, el remate de los solares, quintas y chacras del futuro pueblo "Ministro Lobos", con un resultado que ha superado las previsiones más optimistas, lo que demuestra la confianza en los negocios y en la prosperidad siempre creciente de este Territorio y la alta valorización de las tierras, pues se han obtenido precios elevados, no obstante de que esta no es la época más propicia para esta clase de operaciones, por el estado en que se encuentran los campos, debido a la estación del año y por la falta de dinero, empleado casi todo en semillas y cultivos."[3]

Naicó tiene una importancia adicional: durante décadas fue la puerta de acceso a la Estancia San Huberto (hoy Parque Luro). La corta distancia de la estación hasta el parque convertía al paraje en el lugar al que arribaban conspicuos representantes de la oligarquía porteña y visitantes extranjeros en vagones especiales e inclusive alguna vez el vagón presidencial. Desde allí y luego de pasar bajo arcos alegóricos que se preparaban, eran llevados en carruajes con postillones en principio y en autos más tarde, hasta el "condado de San Huberto" lugar convertido en coto de caza al más puro estilo europeo donde se desarrollaban cacerías de jabalíes, ciervos, faisanes y otros animales traídos desde Europa. En este ambiente distendido, Luro, Anzoátegui y varios visitantes de peso político impulsaban los sueños provincialistas para La Pampa (Hernández Bocquet, 2001).

Para 1914 Ministro Lobos contaba con organismos oficiales y servicios (ver Cuadro 1). Llama la atención la ausencia de una repartición municipal o similar, las funciones claves asignadas a Fortunato Anzoátegui y tan sólo un 10 % de mujeres aludidas: una colona y la maestra. Los adoquines fabricados en Ministro Lobos son de madera de caldén.

La estación de ferrocarril Naicó creada en 1897 y la colonia Ministro Lobos fundada en 1911, ubicada próxima, mantienen sus nombres pero en lo funcional tienden a conformar un solo pueblo. Si bien en la actualidad Naicó es el topónimo que identifica el lugar, los pobladores que se criaron en la zona siguen reconociendo la identidad diferencial de ambas partes.

[3] Libro Copiador de Notas de la Gobernación de la Pampa Central a Ministerios de la Nación. Libro N° 13, folios 254 a 256.

Cuadro 1. Organismos oficiales y servicios de Ministro Lobos en 1914. Fuente: Ecignard (1914)	
Oficial de Policía	Mario C. Kral
Cabo de Policía	Elías Bajos
Jefe de Correos	Ezequiel Morán
Directora Escuela N° 68	Clara Santos Burgos
Encargado escolar	Víctor Arza
Almacén, Tienda, Ferretería, etcétera	Augusto Chalvet, Enrique García Rasso, Juan Guerendiain, Pablo Schatlet y Guillermo Vendramini
Fábrica de adoquines	Fortunato Anzoátegui
Café y billar	Juan Guerendiain y Segundo Masante
Colonizador	Fortunato Anzoátegui
Colonos	Víctor Arza, Amaranto Arce, Zelmira R. de Bollini, García y Ferrucci, Francisco Navarro, José Modarelli y Enrique Pérez
Fonda	Juan Guerendiain y Segundo Masante
Explotación de bosques	Víctor Arza, Amaranto Arce, Fortunato Anzoátegui, Juan Baque, García Hermanos y Fierrucci y Carmelo Gugliotta.
Herrería y carpintería	Segundo Masante
Peluquería	Juan Guerendiain
Trilladoras	Fortunato Anzoátegui

El esplendor agrícola

Para la segunda década del siglo XX, la aplicación de un sistema de arrendamientos, el uso de maquinarias agrícolas y el ferrocarril extendieron el auge cerealero en la región, principal motor del crecimiento económico ya que el sector exportador estaba en el centro del proceso de expansión nacional y de esta forma la estructura agraria del Territorio quedó condicionada a este tipo de desarrollo productivo (Moroni, 2005).

La puesta en producción del espacio pampeano se caracterizó por una primera etapa ganadera dedicada principalmente a la cría de ovinos, para diversificarse durante los primeros años del siglo XX con el desarrollo de la agricultura, proceso que estuvo acompañado por el surgimiento de los primeros centros urbanos y líneas férreas que los comunicaban (Moroni, 2005).

Como ha demostrado la historiografía local, durante la primera década del siglo XX el Territorio pampeano experimentó una notable expansión de la agricultura cerealera en detrimento de la ganadería pastoril. Ese proceso estuvo acompañado por el avance de los cultivos sobre el bosque xerófilo, acción que provocó el retroceso de la capa arbórea mediante la extracción casi sistemática de ejemplares de diversas especies nativas. Según el imaginario del período, con este tipo de procederes se pretendía no sólo favorecer el desarrollo de la agricultura, actividad que la élite nacional consideraba "civilizadora", sino además eliminar todo rastro que denotara la vigencia del "desierto". De este modo, se podía prescindir de la cubierta vegetal prístina y reemplazarla por especies forestales foráneas que embellecieran, junto con los campos de cereales, el inveterado paisaje agreste de la pampa que se transformaría en jardín (Di Liscia y Martocci, 2012).

"Para visitar a La Pampa lo más común es tomar el tren y llegar hasta la punta de los rieles: pero como estos rieles van donde hay intereses que levantar, claro está que lo que se puede ver desde la ventanilla del tren sólo son trigales espléndidos y tierras fértiles en nada inferiores a las de Buenos Aires. ¡Qué espectáculo imponente correrse esta zona en los meses de diciembre y enero! Montañas de trigo acumuladas en las estaciones; camiones que surgen roncando dentro del polvo de todos los senderos para alojar el grano preciosos en los galpones de Bunge y Borne o las lonas codiciosas de Dreyfus; trilladoras en todos los horizontes, que vomitan por el cuello apocalíptico bocanadas rumorosas de polvo y pajas trituradas: ese es el espectáculo cargosamente repetido, mientras nuestro auto va contando leguas reclinadas a lo largo del camino" (Monticelli, 1933).

"A propósito de la inmensa fertilidad de esta parte oriental de nuestra Pampa, recuerdo, que años hace tuve ocasión (y locura) de correrme 50 leguas en sulki, en compañía de un amable ruso. En algún momento del largo viaje, bordeando largos trigales, perdimos toda huella y todo punto de referencia, porque aún de pie sobre el vehículo no divisamos en todo el horizonte más que trigo y cielo. Espectáculo grandioso, emocionante, sólo comparable al del viajero que, alejado del puerto, sólo ve por largo trecho, agua y cielo. Entonces entendí cuánto debe la Patria a los héroes del desierto que, desalojando al indio peligroso e inerte, ¡entregaron al arado el territorio conquistado con la espada! (Monticelli, 1933).

"Aquí en la Provincia el arado ataca sin piedad y desalojada por el trigo, maíz, por las especies que se dicen útiles en general, la pobre flora ha tenido que correrse a lo largo de los caminos" (Monticelli, 1933).

El Estado Nacional escasamente preparado para controlar aquellos espacios alejados del ámbito capitalino y una organización presupuestaria que retardaba la consolidación definitiva del aparato administrativo territorial, favoreció a algunos sectores políticos locales que se convirtieran en verdaderos organizadores de estos espacios, en dueños del poder y no en representantes del proyecto nacional roquista (Moroni, 2005).

Comenta Molins: "Una de las regiones de la Pampa donde la explotación forestal ha realizado su ciclo completo, desde el monte primitivo hasta la colonia, ha sido la comarca tributaria de Naicó, junto a la línea del Pacífico. Hasta estos montes solitarios, llevó hace ocho años su acción valiente y juvenil don Fortunato Anzoátegui. De aquella violación decisiva a la selva intocada, debía nacer el centro futuro, la colonia próvida y la pradera boyal. Fue una brava aventura la de este argonauta joven, que se lanzaba a la conquista del monte vigoroso y desconocido, a civilizar heredades sin deslindes, sin aguadas, sin caminos, sin perspectivas de utilización agrícola. Rudos fueron los prolegómenos de esta atrevida iniciación. Sobre extensas tierras de la sucesión de Ataliva Roca, pobló Anzoátegui, colonizó, dividió, alfalfó, mientras sus hachadores talaban la selva en tres leguas a la redonda, sobre la estación del ferrocarril. El emporio de labor que venía a sacudir la armonía salvaje de aquella agreste virginidad, reclamó, bien

luego, el núcleo vecinal. Y Anzoátegui funda el centro urbano a la vera de la estación, en donde se congregan las primeras familias rusas que tentaron su bienestar en la colonia. Es así cómo se inicia el pueblo Ministro Lobos, a base de un prudente loteo de chacras, quintas y solares.
Mientras tanto, los primeros cultivos, diseminados a título de comprobación sobre la aptitud agrológica de aquella tierra, comenzaban a tomar incremento. El maíz rindió en forma excepcional, habiéndose aprovechado en una de sus cosechas más de 5000 bolsas. La alfalfa verdeó parejo en 1.200 hectáreas, a manera de ensayo, y el trigo, la avena y el centeno, comenzaron a prodigarse con buenos augurios en predios de consideración. Actualmente en estas colonias se ha cultivado una superficie de 12.500 hectáreas de trigo y más de 3000 de maíz.
El pueblo Ministro Lobos, que creció, al propio tiempo que se urbanizaba con nuevos edificios los terrenos contiguos a la estación, acrecentó su importancia con el reflejo tributario de las setenta familias colonizadoras que fueron en pos de la vitalidad productora de aquellos campos brutos, que resultaron tierras de pan llevar. Ínterin, el ferrocarril seguía evacuando, con rumbo a Bahía Blanca, el tributo del bosque que llegó a significarse, en números redondos, con 300.000 toneladas. —Fue una lucha tenaz aquel comienzo, — nos dice el señor Anzoátegui. — Pero no pudo el pesimismo ambiente contra la visión clara que se había apoderado de mi espíritu. Sin defecciones, sin desmayos, con fe sincera en el porvenir, emprendí la labor. Los cultivos primeros fueron de prueba y por administración. Bien pronto me di cuenta del valer productivo de toda la zona. Y fue una comprobación muy grata para mí poder apreciar que el éxito de la agricultura en esta comarca, está basado, más que en la cantidad, en la oportunidad de las lluvias. 400 milímetros que es el promedio anual, bien distribuidos y a su tiempo, bastan para levantar buenas cosechas.
La obra de Anzoátegui tuvo, como era de esperarse, su grata repercusión vecinal. Ocho años han bastado para transformar la fisonomía comarcana. El pueblo, la colonia, el campo pastoril, el molino, el alumbrado divisor, el camino insinuante, han operado la transformación vertiginosa de la selva huraña. Y si para el sentimentalismo nativo, cabe la melancólica añoranza de los árboles criollos que se fueron en la lenta agonía de las cosas, con su sombra, con sus aves, con sus nidos con su fragancia, arrastrados por el torbellino de la conquista, signos de progreso definitivo, ponen su nota augural en la maquinaria moderna que surca, que siembra, que engavilla, que arrastra; en la selección de los cultivos y los ganados; en el bienestar invalorable de la campiña, tecnificada ya, y hasta en el canto de los labradores, calandrias de la civilización…
Pero no para ahí la obra eficiente y porfiada de este hombre emprendedor, de esta «garra», en el sentido generoso del vocablo. Anzoátegui, Júpiter de los caldenes, — si cabe el teogonismo pagano atribuido a las florestas pampeanas, donde puede el caldén, como el roble, ser símbolo de suprema fuerza forestal, ¿cuál es el plan de Anzoátegui? En síntesis, crear un tipo montaraz, el hachador-labriego, que se arraigue a la tierra, que deje de ser el saltamontes, el gandul, el obrero paria, hecho a la herramienta devastadora como una prolongación cruel. El leñador, en esta nueva escuela del trabajo, sabrá bien que, si desbroza la maraña, sobre el suelo domado, para él germinará la espiga que fecundará su sudor. Y con esta perspectiva, educadora y franca, ha de ser piadoso con la selva,

respetando los árboles de sombra, que, diseminados por el campo, abierto a los sembríos, abrigarán al ganado de sus dehesas."

Avanzando en el tiempo, el pueblo de Naicó se estabiliza y contando los habitantes urbanos y rurales, apenas llega a superar el millar, pero no avanza más allá. Las características físicas ya descriptas, la existencia de grandes propiedades rodeando al pueblo, mucha población migrante, contribuyeron a frenar la expansión de la localidad. Para la década del '20 la pujanza se mantiene. Si bien la firma de Anzoátegui se retira quedando en manos del Banco de la Nación la venta de sus tierras, el intento de crear y establecer un área de quintas y chacras no haya un eco favorable: ocurrió que la mayoría fueron comprados por unos pocos adquirentes volviendo a convertirse en propiedades mayores (Hernández Bocquet, 2001).

La deforestación del caldenal

Desde finales del siglo XIX, la expansión de la frontera agraria hizo que gran parte de las tierras perdieran la cubierta vegetal, tanto del bosque prístino como de las pasturas nativas (Di Liscia y Martocci, 2012).

"La otra Pampa, la del caldén milenario, la de las dunas caprichosas, la del silvestre alfilerillo, la de las lagunas, la de los bosques, tenía que romper el velo de la leyenda y abrir su misterio a la civilización" (Molins, 1918).

"En Abramo (sudeste de La Pampa) nos cruzamos con el primer tren leñatero con disposición de seguir a Bahía Blanca. Empieza el dominio de los caldenes. Grandes pilas de leña guardan turno junto a los desvíos. A menudo cruzamos predios que fueron tupido monte entregados hoy a la agricultura y sobre los cuales queda aún la remembranza de uno que otro árbol salvaje y disperso en la sabana verde del trigal. Son los últimos vestigios de la Pampa de ayer, desgarrados del misterio secular para incorporarse a la civilización" (Molins, 1918).

Hacia 1869 los montes de la región central del país cubrían una superficie de 150.000 kilómetros cuadrados. De acuerdo al estudio realizado por Koutche y Carmelich, en 1936 dicha superficie rondaba los 33 y 34 mil kilómetros cuadrados, aunque los núcleos más ricos no superaban los 11 mil (Di Liscia y Martocci, 2012).

"El hacha y el brazo del hombre han hecho desaparecer de los campos pampeanos el legendario caldén que en otros tiempos cubriera la campaña de nuestro territorio. Pero la campaña sin árboles es campaña sin vida. El árbol siempre ha constituido un embellecimiento de ciudades, pueblos y campos, y es por ello que, al desaparecer el caldén, debe reemplazársele con otras especies y variedades. Los árboles no solo son productores económicos de frutas, leña y madera, sino que también actúan como agentes reguladores de las variaciones bruscas del clima, de las condiciones hidrológicas, agrícolas y económicas,

contribuyendo además a dar a la campaña un aspecto más pintoresco, a resguardar la casa del hombre rural, dándole también sombra y abrigo; descansará allí en las horas que ha terminado su labor bajo el sol ardiente de su chacra" Fuente: La Autonomía, 13 de abril de 1928, N° 5147, Santa Rosa (en Di Liscia y Martocci, 2012).

"He vuelto al monte. No me interesa discutirle al puma o al jabalí los secretos de sus guaridas: sólo quiero sumergirme en la espesura, donde no hay caminos trazados ni sendas recorridas, ni el plan original de un parque inglés ni el alumbrado terminal ni el horizonte infinito y torturante del desierto. Todo allí es concreto y real, vecino de formas definidas: es majestuoso el caldén, es imponente el chañar, la alfombra tendida a los pies es de cloris y verbenas, y hay perfumes de tomillos y favoritas. Un día lo recorrí a caballo: el monte sigue los relieves del suelo y es un placer sumergirse en lo profundo de aquellas hondonadas, como subir hasta el lomo de aquellas oleadas inmensas de tierra revestidas de parque" (Monticelli 1933).

"Cuídenme los montes amigo, por lo menos hasta que vengan leyes forestales como las tiene cualquier país civilizado. ¡No saben Ustedes la belleza y la riqueza de esos montes!" (Monticelli 1933).

El *Prosopis caldenia*, la principal especie del bosque, registraba ya ausencias importantes en los años del recorrido de Monticelli: los "limpiones" del parque pampeano habían ampliado las tierras para la agricultura de trigo. En varios textos, tanto de divulgación como dirigidos a un público académico (1933, 1938, 1945 y 1948), el naturalista denunció las consecuencias del desmonte y las pérdidas incalculables (Di Liscia, 2008).

Con la llegada a Naicó del ferrocarril en 1897 se ponen en marcha las primeras explotaciones del bosque de caldén por parte de obrajeros instalados en Toay. Uno de los más emprendedores fue Carmelo Gugliotta, quien concentraba la leña, postes y varillas en Toay y desde allí distribuía hacia otras localidades pampeanas y bonaerenses. La llegada de Fortunato Anzoátegui impulsa la explotación forestal. Este empresario residente en Buenos Aires y dedicado a explotaciones agropecuarias, forestales, mineras. Adquirió tierras al comenzar el siglo XX e impulsó las hachadas en zonas próximas a la estación ferroviaria de Naicó. Es preciso destacar que también lo hizo en otros establecimientos que tenía en el sur del entonces territorio nacional de La Pampa (Hernández Bocquet, 2001).

La explotación intensiva del bosque era de tal magnitud que permanentemente partían los "trenes leñeros" cargados con rumbo a Bahía Blanca. Lamentablemente no hay datos estadísticos confiables que permitan cuantificar la extracción de árboles, sólo se encuentran datos puntuales en algunos informes de gobernación, datos de empresas, etcétera. Preciso es hacer notar, que simultáneamente existen otras grandes explotaciones forestales en Parque Luro y en campos de algunos propietarios rurales, tal el caso de Martínez Pando quién tenía obrajes en su propiedad de varios miles de hectáreas (Hernández Bocquet, 2001).

Entre 1900 y 1915 aproximadamente llegan a La Pampa personas en respuesta a la demanda de mano de obra. Los hacheros venían de San Luis, Santiago del Estero y Corrientes. Eran criollos que realizaban trabajo golondrina: braceros, hacheros, obreros encargados de extender las líneas del ferrocarril. Llegaban solos o con sus familios. Muchos regresaron a sus provincias de origen cuando la actividad cesó. En 1929 había en La Pampa 34 establecimientos dedicados a la explotación del bosque. Como los hacheros "estaban de paso" recibían condiciones laborales inhumanas, incluyendo mujeres y niños. La vida en el monte y sus bajos ingresos dificultaban su inserción social en la región (Poduje, 2000).

Apunta Molins (1918): Desde Santa Rosa se va a San Huberto (actual Parque Luro) por Naicó. O sea, que empleaban en esa época la ruta 9 que va paralela al ferrocarril. Continúa Molins: "se quiebra el camino entres bosquecillos de caldenes, sementeras y campos a medio desmontar. Naicó es una estación leñatera. El plantel de casas, paralelas a la línea del tren, da la idea del futuro centro nutrido. Se recuestan sobre la misma acera, la fonda y el correo, el almacén, que es un vademécum, la carnicería y la tienda de campaña, pródiga en paños gruesos, ropas de cargazón y colorinches. En un recodo de la plaza de la estación, advertimos los postes y faroles destinados a alumbrado público, y traídos por el propietario fundador. Se habla aquí con entusiasmo de urbanizar el caserío, se insinúa la panadería con harinas blancas de Santa Rosa. Este pueblito de Naicó es una promesa. Sin embargo, sobre la prolongación de estos centros, derivados hasta hoy de la industria rudimentaria de sus bosques, no falta el prejuicio pesimista que atribuye al local una vitalidad circunstancial.
- Se van con los caldenes… – suelen decirnos.
- No -hemos argüido siempre, llenos de fe- se van los caldenes, pero vienen los trigos.
Estas poblaciones leñateras tienen el porvenir siempre abierto. No ocurre aquí como en los asientos mineros, donde, extinguido el caudal generoso del subsuelo, el organismo vecinal se desmorona, se liquida, siempre que no tenga a la vera el recurso del valle feraz.
Los caldenes, arrancados de cuajo, según el régimen de explotación inveterado, dejan expedito el suelo para toda suerte de cultivos. Removido el desmonte con un rozado previsor, la primera siembra de trigo basta para unificar la condición agrológica del suelo. A pocas cuadras de Naicó, se extiende, en una veintena de casas, el Pueblito de Ministro Lobos, en uno de cuyos edificios, la escuela, flamea la bandera nacional.
Vamos a San Huberto. Se suceden las lomas variando el paisaje a cada paso. No hay hojas en los árboles. Pasa agosto tenuemente. En cambio, la pradera se insinúa en el verde de las gramíneas a medio despuntar. Los campos, rizados por la reja, van borrando el color terroso y diseñando los predios de labor. A lo lejos, las lomas azules cierran el cuadro con una amable tonalidad (Molins, 1918).

Tal ocurre a los bosques pampeanos. El hacha de César ha declarado su guerra cruel a los caldenes. Pero es la necesidad, la apremiosa necesidad, no el fanatismo, la que abre el tajo y allana la floresta. Caen los árboles corpulentos,

milenarios tal vez, reclamados por las usinas, por las fábricas, por el ferrocarril. El sentimiento nacional pone una nota de angustia sobre la agonía de sus bosques, mientras la avidez agraria se apodera del viejo patrimonio, regado aun por la savia roja de sus árboles, y donde la colonia ha de espolvorear el oro de las mieses. . . Y bien: explotemos nuestros montes, pero con prudencia, con talento, con amor. No hagamos lo que Estados Unidos, que después de arrasar sus grandes florestas, en una extensión tan amplia como Europa, ha tenido que castigar su irreflexiva sordidez, con la «fiesta del árbol», la más bella advocación a Flora y una de las mejores conquistas de la civilización (Molins, 1918).

La explotación leñatera está en todo su apogeo en la Pampa. El encarecimiento del carbón mineral ha operado el florecimiento de una industria que venía desarrollándose paulatinamente y sin el incentivo de las grandes empresas. La necesidad y el usufructo, han despejado el horizonte para la explotación. El caldén, leña del hogar, ha pasado al fogón de la locomotora a suplir al Cardiff. Y de muy buena calidad debe ser este combustible, cuando las empresas ferroviarias se apresuran a formalizar, con los beneficiadores de bosques, contratos de consideración y a largos términos.
Esta enseñanza, que viene a sacudir la indolencia del país, es una de las buenas cosas que nos deja el prontuario de la guerra universal.
De tres años a esta parte, se ha venido intensificando la industria. Las ferrovías del sur, que cruzaban hasta hace poco, el monte salvaje, cortan ahora predios civilizados por la colonia. ¡Es de muerte la guerra emprendida por el hacha talar! Pero, sobre los bosques de la Pampa sería difícil, hoy por hoy, imponer una legislación previsora que perpetúe la floresta primitiva. El servicio de guardería forestal debe ser obra del interés privado, de acuerdo con las ventajas que reporta una explotación sistemática; que no destruya, que civilice; que no arrase, que usufructúe y combine. Los bosques purifican la atmósfera, atemperan la impetuosidad de los vientos, suavizan el rigor del clima y regularizan las lluvias. Se explica la legislación inglesa sobre sus bosques. Pero no es éste el precedente que conviene a la Pampa argentina (Molins, 1918).

El desiderátum de nuestra explotación forestal en tierras pampeanas, será la chacra-monte, combinación nueva, en vísperas de crearse en los bosques vecinos al Colorado, por obra de don Fortunato Anzoátegui. Será éste un espécimen de colonización de orientaciones nuevas en el país, que tenderá al usufructo mixto de la selva montaraz y el cultivo agrícola, sobre la base de la estabilización de los hachadores. Es decir: llevar a la acción, en una palabra, el aforismo alemán, tan eficiente y civilizador: «ni cultivo sin monte, ni monte sin cultivo». Por lo pronto, derribar los caldenes comporta, en la actualidad, rescatar los campos para el dominio del arado. Si fuera posible la repoblación de estos bosques en el tiempo breve en que se desarrollan los árboles del trópico, se impondría de inmediato la ley precaucional que tutelara su explotación. Pero estos tremendos ejemplares parece que no han tenido infancia. Los viejos vecinos de la Pampa, que saben conservar, por cariño, algún caldén familiar, a cuya sombra retozaron sus hijos y sus nietos, suelen decirnos, orgullosos de aquella longevidad indescifrable:
- Es el mismo siempre. No ha echado ni una rama más desde que lo conozco.

-Yo creo que hay árboles que se mantienen en pie desde el diluvio — nos dice el señor Don Tomás Masson formidable anciano, fundador de Santa Rosa, que no ha leído a Chateaubriand, sin duda, pero que rescataría para nuestros caldenes la expresión grandilocuente del escritor francés sobre los bosques: «son los primeros templos de la divinidad».
Los propietarios previsores, al desmontar el bosque para entregar la tierra a los cultivos, dejan árboles en pie de trecho en trecho, no sólo como un adorno para el campo, si no como elemento de sombra para los ganados, que aprovecharán el rastrojo después de las cosechas.
El movimiento ferroviario del sur y del oeste de la Pampa, no se da tregua en el arrastre de convoyes leñateros, rumbo a los puertos de Bahía Blanca y Buenos Aires. Junto a los desvíos de cada estación, enormes parvas de caldén esperan turno para el transporte, con- signadas a las grandes empresas, fábricas y frigoríficos del litoral. En Guatraché hemos visitado detenidamente la «hachada» más importante del territorio, industria del señor don Fortunato Anzoátegui, uno de los hombres jóvenes más progresistas y emprendedores del territorio. En compañía del administrador del establecimiento, nos internamos en el corazón del monte, siguiendo el sendero tortuoso, ahondado por el trajín incesante de los carros cargadores. Toda la superficie circunvecina a la vieja estancia, está desbrozada ya. Los hachadores, distribuidos en pequeñas cuadrillas, van derribando el bosque, sin dejar rastros de la floresta secular. Abatido el caldén, se descuaja el recio tronco, se queman las raíces y luego se ciega el hoyo, allanando la tierra que bien pronto ha de confundir y emparejar el arado con su tajo atrevido. ¡Y qué pocos meses de vida tiene este bosque! Setecientos hachadores fornidos han iniciado la obra del desmonte. Y mientras las rajas van apilándose en verdaderas montañas, - hay 50.000 toneladas de leña listas ya para embarque- el ferrocarril se apresura a terminar su línea industrial para dar salida a la cuantiosa producción.
Un compromiso celebrado entre el señor Anzoátegui y el ferrocarril del Sur ha ocasionado esta vertiginosa explotación que, reclama sin medida, jornaleros y celeridad.
El señor Anzoátegui se dispone a entregar, a partir del primero de año, 1000 toneladas diarias, como base, tratando de exceder de 600.000 al año, si es posible, cantidad única, hasta ahora, en esta clase de operaciones, entregada al arrastre del ferrocarril. En la actualidad, el monte de Anzoátegui industrializa diariamente más de 600 toneladas, siendo probable que la producción se duplique con el acrecentamiento de hachadores que se producirá a renglón seguido de las cosechas.
Se dirá que, en esta guerra sin cuartel contra la naturaleza salvaje del terreno, no volverán los árboles magníficos y llenos de sombra a tonalizar el valle y empenachar los collados, pensando, con dolor, en la expresión de Tehuriet de que el monte es la poesía y el perfume de la tierra; pero sobre el salvaje orgullo, nadie negará que se ha puesto una nota de poesía, civilizando
la heredad con la colonia y con el tren (Molins, 1918).

Así estaban las cosas cuando se produjo la Segunda Guerra Mundial. La falta del carbón de Cardiff que alimentaba las calderas de las locomotoras motiva una crisis que tuvo como paliativo la leña de caldén y otros sucedáneos. En el caso

de Naicó se reactivaron las explotaciones forestales lo que reavivó al poblado. Parque Luro fue el mayor proveedor, a tal extremo, que se construyó un ramal ferroviario desde las inmediaciones de la estación hasta las hachadas. Grupos de afanosos peones polacos instalaron rápidamente las vías que partían poco más al sur de la estación, desde el "molino de la empresa" como era llamado por los lugareños. Según me informara un viejo conductor de locomotoras, salía un tren diario con unos 40 vagones que llevaban 30 toneladas cada uno, en el período 1943/45. Poco tiempo después, cesó esta explotación desmedida y se levantaron las vías, quedando como mudo testigo el talud que aún es visible en los campos que cruzaba (Hernández Bocquet, 2001).

La industria de la madera tuvo su apogeo en la primera mitad de siglo XX, cuando se llegó a emplear hasta un 60% de la mano de obra industrial. Después de 1960 se registró un cierre virtual de la actividad. La sobreexplotación del bosque nativo, el deterioro producido por incendios y la tala indiscriminada de las áreas de monte para su incorporación a la ganadería de cría fueron factores que redujeron sensiblemente la calidad del caldenal, hecho que repercutió de manera negativa en los procesos industriales de elaboración de parqué. Históricamente, la industria maderera se había asentado en la explotación del bosque nativo de caldén, mientras que progresivamente fue incrementándose la extracción de rollizos provenientes del bosque implantado (Lluch y Comerci, 2011).

Un ciclo desfavorable

La historia de la producción agropecuaria en la Pampa Semiárida es la crónica de un siglo de prueba y error, y de adaptaciones sucesivas, a un clima tan generoso en algunas ocasiones como devastador en otras. Sin desconocer la importancia de la temperatura, la humedad ambiental o los vientos, la lluvia es sin duda el principal factor climático que modula la producción agropecuaria en la Pampa Semiárida. Aunque se carece de mediciones instrumentales de las lluvias que arranquen antes del último siglo, estos registros claramente insinúan un ciclo pluviométrico con una fase seca (a mediados del siglo 20) limitada por dos fases húmedas, una al comienzo y otra al final del siglo pasado. Si bien se necesitarían más evidencias para respaldar la teoría, estos tres testimonios (el instrumental, el relato histórico y el análisis dendrocronológico) consolidan la hipótesis de que el clima regional está signado por una ocurrencia de ciclos multi-decádicos que tienden a repetirse cada 6 u 8 décadas, con fases secas o húmedas que oscilan entre 30 y 40 años. Si esta hipótesis es sustentable, podría suponerse que el clima regional ha ingresado, a comienzos del siglo 21, en una fase más seca que la registrada en la segunda mitad del siglo 20. Aún en una fase seca del ciclo pueden ocurrir años lluviosos y en una fase húmeda, años secos. En un trabajo en el cual analizan los cambios en el uso de la tierra como indicadores de cambio climático, Sierra *et al.* (1995) indican que la variabilidad de las lluvias parece estar decisivamente influida por la sucesión de episodios de El Niño (calentamiento que dura unos pocos meses de las aguas del Océano Pacífico ecuatorial en Sudamérica) y La Niña (enfriamiento de esas aguas) (Viglizzo, 2011).

Entre 1929-1935, disminuyeron las precipitaciones a promedios mucho más bajos de los esperados en una región cuyas condiciones agroecológicas distaban de ser las ideales para el desarrollo de las actividades agrícolas: la primera consecuencia fue un proceso acelerado de erosión eólica, difícil de resolver, sobre todo en las regiones más áridas del Territorio (Di Liscia y Martocci, 2012).

La actividad económica del Territorio Nacional de La Pampa se vinculaba casi exclusivamente con las actividades primarias, y hasta 1930 el énfasis estuvo puesto, en especial, en la producción de cereales. La agricultura se concentraba en el espacio que comprende el nordeste del territorio provincial, donde las lluvias anuales posibilitan el desarrollo de una agricultura de secano. La Pampa sufrió con dureza los efectos de la crisis de inicios de los años treinta. Al adverso contexto macroeconómico se sumó el fracaso de cuatro cosechas consecutivas debido a la sequía. Este aspecto condensó las tradicionales oscilaciones pluviométricas, los largos años de manejo deficiente de los suelos agrícolas y la deforestación excesiva. Como ha sido ampliamente reconocido, esta interacción de elementos negativos provocó una retracción de la actividad económica – en especial, de la actividad agrícola– y un intenso proceso de despoblamiento. Finalizados los años de sequía, las buenas cosechas posteriores no fueron efectivas debido al estallido de la Segunda Guerra Mundial, periodo durante el cual el precio de los granos sufrió una fuerte depresión. La quiebra de numerosas explotaciones agrícolas, especialmente en el sur, produjo un éxodo masivo de pobladores, los que, a su vez, engrosaron la colonización del Chaco o se orientaron hacia los centros urbanos. La superficie sembrada con cereales, y en especial con trigo, se contrajo fuertemente en 1931/1932 (Lluch y Comerci, 2011; Di Liscia y Martocci, 2012).

Durante los años finales de la década del veinte la producción de cereales en la región experimentó un marcado descenso producto fundamentalmente de la consecución de sequías. El periódico La voz del Sud, de la localidad de Bernasconi, reseñaba en octubre de 1927 la preocupante situación de los campos en esa zona por la falta de precipitaciones:
"La tierra dura y reseca, impide que las rejas del arado penetren en su seno pródigo, preparando la siembra del maíz, y los animales, en los campos dedicados al pastoreo, están en pésimo estado. La situación es, pues, bastante delicada al extremo de que si no llueve dentro de 15 días en forma abundante los pastoreos y cultivos sufrirán consecuencias tal vez irreparables". Fuente: La Voz del Sud, 8 de octubre de 1927, N° 107, Bernasconi, La Pampa, AHP (En Di Liscia y Martocci, 2012).

En enero de 1930 Juan Monticelli apuntaba "Hace pocos años, en estas mismas avanzadas de La Pampa, de pie sobre mi sulky tuve ante mis ojos uno de los espectáculos más grandes que archivo en mi memoria: cielo y trigo, azul y oro interminables que se besaban en el horizonte de donde no surgía para orientarme, ni un árbol, ni un molino, ni el humo de ninguna chimenea. Hoy en cambio, contemplo el estrago de tres años de fuego y encuentro débil el estro de

Caro al cantar las ruinas de su Itálica famosa. ¡Estas eran las tierras de pan llevar!" (Monticelli, 1933).

Durante marzo de 1937 viajan a La Pampa y oeste bonaerense Joaquín Frenguelli y Ángel L. Cabrera (1938). En repetidas oportunidades apuntan los efectos de la ausencia de lluvias en esos tiempos, como la disminución del caudal de los ríos y los humedales secos.

El análisis de las precipitaciones en el Este de La Pampa entre 1921 y 2000 muestra una tendencia general positiva. Paralelamente con aumento de la precipitación anual se observa una mayor concentración de las lluvias hacia el período estival. Otra característica climática de la región es la alternancia de fases húmedas y otras secas separadas por fases de transición. Uno de estos ciclos se registró entre mediados de la década de 1930 y fines de la década de 1940 (Vergara *et al.*, 2005).

El registro pluviométrico permite comprender dos fenómenos claves para la zona de Naicó: la serie de cosechas pobres durante los períodos más secos y el cambio paulatino de condiciones más aptas para los cultivos de verano y menos para los de invierno. En la planificación agrícola, es clave considerar la rentabilidad del campo en períodos tan largos que permitan organizar la producción considerando un promedio que abarque los ciclos favorables y los desfavorables. El desconocimiento de las oscilaciones pluviales en la región impidió comprender la rentabilidad real en cada período. La apuesta a cultivos de invierno como el trigo, agravó seguramente esta situación al transformarse paulatinamente en un cultivo marginal para el lugar.

Pulsos de emigración del campo a la ciudad

Los hacheros

Junto con la expansión agrícola se desarrolló la explotación del monte de caldén, cuya leña era usada por los ferrocarriles. Así crecieron Naicó, La Maruja, Rucanelo entre otros. Esta actividad creció hasta mediados de la década del '30, hoy algunos de estos pueblos (como Naicó y Rucanelo) son denominados "fantasmas". La explotación del caldén fue un factor de poblamiento, pero no de afincamiento. Surgió un personaje típico – el hachero – generalmente oriundo de espacios empobrecidos del Centro y Norte del país que llevaban, solos o con sus familias, una vida errante y llena de privaciones (Labey, 2009).

En alusión a un establecimiento de Fortunato Anzoátegui en La Pampa, expresa Molins (1918): "el peón en este obraje gana un jornal de 2.50 a 3 pesos, según la calidad del monte, intensidad o rarefacción de ejemplares nobles. En medio de la maraña, suelen aparecer limpiones de monte sucio que es necesario extirpar también. En esta operación cabe el aumento de salario. En la proveeduría,

contigua a la estancia, hemos departido con algunos peones, quienes nos informan sobre las condiciones de labor.
- El trabajo es rudo, señor, - nos dice un joven español. - Menos mal, cuando uno es del oficio y tiene callo formado en la labor... Que no todos pueden rendir su tonelada diaria.
- No se puede, - arguye un criollo, - porque en descuajar, cerrar el pozo y quemar los raigones, que es trabajo aventado, se echa un cuarto de día, por lo menos.
- ¿Y en qué condicionas trabajan ustedes?
- Nosotros nos organizamos en cuadrillas de a cinco, - continúa el español ladino.
- Tenemos que comprar los elementos de trabajo; esos cuatro fierros que ve usted: un martillo grande, dos cuñas y el hacha. Este lote para cada trabajador; además de la sierra grande, el pasaportodo, que corresponde al grupo y es la herramienta de más valor,
- ¿Y cómo adquieren estos elementos?
- Los fía la casa. Un total de cerca de 70 pesos en conjunto. De manera que uno al iniciarse, entra en deuda con el patrón. Y créame que los artículos de consumo no dejan de ser un poco pesados."

Como lo expresa la crónica de Molins, los hacheros del bosque de caldén debían comprarle al propietario del establecimiento las herramientas que utilizaban.

En lo que respecta a los hacheros, debían soportar condiciones extremas, tanto de trabajo como de hábitat. Por ejemplo, la "vivienda" de los hacheros, se levantaba sobre un pozo de 50 centímetros a un metro y consistía en un enrejado construido con varillas de caldén, sobre el que se asentaba un compuesto de barro y pasto puna (el "chorizo") y sobre él más pasto puna seco, material que también era usado para las "camas" (Etchenique, 2013).

Las formas que adoptó el trabajo en los obrajes de La Pampa pueden considerarse como las más inhumanas de cuanta relación laboral y de vida hubo en el Territorio Nacional, si tenemos en cuenta las jornadas sin límite horario y la dureza del trato de los patrones o bien de sus capataces y la policía. El pago era por tonelada extraída y éste fue un punto de conflicto ya que las básculas estaban "preparadas" para acusar un peso menor al real, en beneficio directo de la empresa. Por otra parte, la capacidad de ahorro de los hacheros era muy limitada pues sufrían frecuentes engaños en el pago y uno de los recursos era descontarles el desgaste de las herramientas en uso. Otro de los indicadores de explotación sin límites era la venta del agua que consumían los hacheros. Era una práctica rayana con el sadismo y se mantuvo durante largos años (Etchenique, 2013).

Hacheros en obraje de Fortunato Anzoátegui en La Pampa en 1918. Se pueden observar las viviendas precarias realizadas con gramíneas. Fuente: Laguarda (2010) y Álbum Anzoátegui. Recuerdo de una visita hecha a los obrajes y salinas en La Pampa del Sr. Fortunato Anzoátegui (23 al 27 de julio de 1918). Archivo Histórico Provincial.

Otra señal de engaño y de nula presencia del Estado en las relaciones laborales, era que los hacheros no percibían dinero en efectivo. Fortunato Anzoátegui, como otros grandes propietarios, acuñaba su propia moneda. La "plata-Anzoátegui" podía ser canjeada por "plata de verdad" en el Banco Nación de Río Colorado pero eran muy escasos los obreros que llegaban hasta allí. La mayoría cambiaba esos vales en la proveeduría por mercadería y es de suponer los precios y equidad del canje (Etchenique, 2013).

En torno de la estación Naicó, en extensas tierras de la sucesión de Ataliva Roca, Fortunato Anzoátegui fundó el pueblo Ministro Lobos, con un grupo inicial de setenta familias, donde se llevó a cabo una explotación forestal en la que su dueño intentó poner en práctica la "chacra-monte", idea que buscó repetir en otras de su propiedad. Se sustentaba en que el hachador, una vez finalizado el desmonte se convirtiera en labriego arraigado a la tierra. En Naicó los obrajes de Fortunato Anzoátegui alcanzaban 26.000 hectáreas. La leña era transportada por el ferrocarril (Etchenique, 2013).

¿Qué pasó con toda esa actividad e infraestructura, en vista de la desolación que reina en esos parajes? Se podría pensar que las faenas extractivas como las de leña son a término en obvia relación a su uso temporal por el ferrocarril, pero en Naicó la "colonia" y su fundador tenían cultivados 22.500 hectáreas de trigo y 3.000 más de maíz. Tal es así que el diario La Nación en abril de 1922 afirmó que "una de las regiones de La Pampa donde la explotación forestal ha realizado el ciclo completo desde el monte primitivo hasta la colonia, ha sido la comarca tributaria de Naicó, junto a la línea del Pacífico". El mismo diario calificó a F. Anzoátegui como "el Júpiter de los caldenes".

Nos detendremos en Anzoátegui porque el hallazgo de nuevos documentos nos permite aludir a denuncias de casos extremos de explotación, torturas y desaparición de personas, en un ambiente laboral donde no se encontraron registros de sindicatos, pero sí de una agrupación libertaria denominada "Hacia la emancipación". Los anarquistas que actuaron en la localidad Anzoátegui tomaban a este punto como uno más de su accionar pues la trayectoria de sus militancias coincidía con la secuencia de las estaciones del ramal Bahía Blanca-Zapala del entonces Ferrocarril del Sud. Uno de los volantes que redactaron e hicieron circular entre los obreros de esa doble explotación forestal y salinera, formula una grave denuncia: "Parece mentira los atropellos llevados a cabo en este dominio feudal, en la persona de honrados y nobles trabajadores; aquí donde se ha asesinado en la forma más inhumana entre los montes; aquí donde se ha atado a una soga a los caldenes, se les ha sacado la ropa y se los ha azotado hasta hacerles brotar la sangre; aquí donde se lo ha tenido en la barra tres o cuatro días…y finalmente hecho desaparecer, sin haber sabido jamás sus paraderos…" (Etchenique, 2013).

El agotamiento de los montes (de muy lenta reposición), la desvalorización de la madera y su reemplazo por el carbón y el petróleo, hicieron entrar en crisis esta actividad de carácter depredatorio. Antes y durante la Segunda Guerra Mundial, tanto el caldén como el algarrobo, fueron empleados para hacer parqué de muy

buena calidad, en reemplazo del roble europeo y norteamericano. Nuevamente el monte pampeano fue depredado, aunque esta vez el valor agregado era muy superior. Con la aparición de materiales sintéticos, pisos de goma y tratamientos químicos para endurecer las maderas blandas, se eliminaron del mercado el piso de caldén y algarrobo y cerraron las fábricas pampeanas. Hacia 1951 se produce otro ciclo de sequía que también redunda en perjuicio de los agricultores, fundamentalmente los de pequeñas y medianas propiedades (Labey, 2009).

Los chacareros

En noviembre de 1918 hubo asambleas también en Colonia Baron en el Bar Carrascal y en Naicó y Cereales (Asquini, 2013).

La campaña de 1919 fue negativa ya que hubo además invasiones de langosta y factores climáticos adversos como el exceso de lluvias que azotaron el espacio pampeano, además de una huelga portuaria que dificultó las exportaciones. En el territorio de La Pampa la falta de bolsas se sintió mayormente en enero de 1919 cuando la mayoría de los chacareros intentaron levantar la cosecha. Las trilladoras tuvieron que ser paralizadas por la escasez de envases, lo que llevó a la pérdida de mucho cereal dado que las parvas de trigo quedaban perjudicadas por la lluvia y el viento. A estas circunstancias desfavorables hubo que agregarle que el crédito tampoco fue fácil de obtener ya que el Banco Nación negó auxilio a los colonos ante las pérdidas de años anteriores y las deudas se multiplicaron por los altos costos en los insumos y la mano de obra (Asquini, 2013).

A fines de enero de 1919 la situación de los chacareros fue insostenible y comenzó a propagarse el descontento contra el gobierno radical del presidente Hipólito Yrigoyen cuyas medidas paliativas poco habían hecho por el agricultor. Ante este escenario desesperante, la Liga Agraria comenzó a manifestarse y a promover una huelga: "O se nos paga por el trigo lo que el trigo vale o de lo contrario ni un grano de cereal saldrá de la chacra". El año 1919 estuvo signado por la violencia generalizada tanto en el mundo urbano como en el rural, producto de las tensiones sociales acumuladas por la crisis de posguerra. En enero de ese año estalló el descontento obrero en las fábricas de Vasena y se produjo la trágica represión conocida como "la Semana Trágica" que enardeció a la clase dirigente contra los "maximalistas" y "agitadores extranjeros". A diferencia de lo sucedido en Vasena, los chacareros realizaron una protesta gradual y predecible de manera pacífica, con petitorios y la paralización de los trabajos de siembra (Asquini, 2013).

El conflicto agrario de 1919 no sólo expresará con más violencia los cuestionamientos chacareros sobre el ingreso agrícola, sino que fue la primera reivindicación expresa del campo en materia de política agraria en el sentido de reclamar por la propiedad de la tierra. Las demandas chacareras chocaron con la intransigencia de los terratenientes y la desatención del gobierno nacional. La administración de Yrigoyen mostró escaso interés por la cuestión agraria. Solberg lo achaca a la influencia en el seno del radicalismo de grandes propietarios. En

febrero de 1919 en el este del territorio nacional, luego de los trabajos de cosecha, la movilización chacarera se hizo más aguda. El 2 de febrero la Liga Agraria realizó en Santa Rosa una gran asamblea en la que se lanzó un manifiesto de "¡No arar, no sembrar!" como grito de guerra. En marzo de 1919, la Federación Agraria Argentina llamó a una huelga general. Alentó a sus asociados a no levantar las cosechas ya que los precios anunciados no llegarían a cubrir los costos y se paralizaron los trabajos en la preparación de la tierra. Los terratenientes no estuvieron dispuestos a ceder y el desalojo fue uno de los instrumentos de presión frente a los chacareros. Ante la falta de respuestas por parte del gobierno, la Liga Agraria resolvió realizar el 30 de abril una convención en Santa Rosa con cuatro delegados por cada seccional. Allí se iba a determinar si continuaría el paro. Mientras, se extendía la paralización de los trabajos en el campo. Allí se organizará definitivamente la Liga Agraria con la asistencia de delegados de varias localidades pampeanas incluyendo Naicó (Asquini, 2013).

Luego de la asamblea del 1º de mayo en Santa Rosa que estipuló continuar con la huelga, el gobierno territoriano, siguiendo directivas del nacional, comenzó la persecución de los liguistas. A comienzos de mayo un edicto del gobernador interino, Arturo Argañarás, prohibió las reuniones públicas, en tanto que patrullas policiales empezaron a recorrer las chacras disolviendo las manifestaciones y "aconsejando" la vuelta al trabajo. En esta atmósfera de temor por una revolución social, el gobierno declaró que el movimiento agrario era una amenaza, lo que justificará la fuerte represión que desde abril a junio de 1919 se extendió por todo el espacio pampeano. El enfrentamiento adquirió características violentas al entrar en escena la policía local con detenciones de colonos y dirigentes rurales. Las acciones incluyeron la destrucción de maquinarias, alambrados y arados, piquetes armados e incendios de cosechas por un lado y desalojos, persecución, represión, golpes y deportaciones por el otro. A comienzos de junio de 1919 comenzó a levantarse la huelga ante la represión policial y el descabezamiento de la Liga Agraria (Asquini, 2013).

Lo acontecido en Naicó y otras localidades del Territorio Nacional de La Pampa fue parte de las grandes huelgas ocurridas en aquellos años, por ejemplo, la rebelión de los braceros bonaerenses (1919/1920), la Patagonia Trágica (1920/1921), la lucha de los bolseros en Jacinto Arauz (1921) y la de los obrajeros de La Forestal (1919/19121), entre otros (Etchenique, 2013).

Cambios sociales y el ferrocarril

Avanzada la primera mitad del siglo XX, el régimen de colonias se extingue paulatinamente. Las políticas favorecen la toma de posesión de la tierra por parte de los colonos iniciales que logran sobrevivir a este régimen, como así también el reparto de la tierra entre los herederos de los primeros dueños, coadyuva a su mejor distribución (Martínez, 2018).

Bien avanzada la segunda mitad del siglo XX, se inicia un proceso de migración interna. La población rural se traslada a la ciudad por la calidad y cantidad de

servicios que ofrece -salud, educación-. Muchos productores rurales trabajan en el campo y van a la ciudad a pernoctar. Esto mantiene una fluencia permanente entre campo-ciudad, en muchos casos se da una doble residencia. Se producen mejoras en el sistema vial tanto de caminos pavimentados como rurales. El protagonismo del ferrocarril en el proceso de ocupación y urbanización del territorio, es paulatinamente desplazado por el transporte de rutas. En 1946, el sistema ferroviario se nacionaliza quedando vigentes un número reducido de líneas que prestan servicios de carga y de pasajeros. En tanto, en 1958 se inicia un período de regresión con un déficit creciente que lleva a su privatización definitiva en la última década del siglo XX (Martínez, 2018).

A mediados del siglo XX, la red ferroviaria es poco a poco reemplazada por un sistema de carreteras que unen ciudades con ventajas comparativas. Las trazas de las rutas se apoyan en la antigua distribución geométrica de la tierra -de organización ortogonal- y en el tendido ferroviario, en caminos que corren casi paralelos a las vías férreas. Las nuevas condiciones de movilidad impuestas por el automóvil, después de la década del ´60, acortan las distancias y modifican las relaciones de proximidad entre las poblaciones, imponiendo una lógica de concentración a mayor escala; esta situación acarrea el estancamiento de muchos pueblos, cuyo crecimiento está asociado al desarrollo de servicios y actividades comerciales que beneficiaban a la región circundante - en detrimento de las ciudades de mayor tamaño donde se concentran, ahora, esas actividades (Martínez, 2018).

En 1960 los caminos pavimentados de la Provincia de La Pampa son aún escasos y se concentran en torno a las ciudades de mayor jerarquía del sistema: Santa Rosa, la capital provincial, General Pico, Realicó, Quemú Quemú, Eduardo Castex, Intendente Alvear. Entre 1968 y 1984 se pavimentan la mayor parte de las rutas, nacionales y provinciales, consolidando un sistema viario de transporte automotriz acelerado por el anunciado debilitamiento del ferrocarril. El trazado de las rutas como acceso a los pueblos modifica la lógica original ferroviaria. Se pasa de un territorio ocupado más o menos homogéneo a un territorio polarizado. Se consolida un modelo más extensivo y mecanizado, con menores necesidades de población, equipamiento e infraestructura social. La tenencia de la tierra sufre un proceso de alta concentración, no solo en lo referido a la propiedad, sino también en el aspecto productivo. Ello trae aparejada la desaparición paulatina de pequeños y medianos productores. Este modelo genera importantes desequilibrios sociales -deterioro del equipamiento e infraestructura rural, pérdida de valores culturales- y ambientales -empleo de técnicas productivas contaminantes y desgaste del suelo por monocultivo de soja, entre otros. La agriculturización produce cambios en el equilibrio tradicional del suelo pampeano basado en ciclo agricultura-ganadería. Los tambos, las instalaciones, los alambrados y todo el equipamiento ganadero desaparecen dando lugar a campos sin límites, dedicados al cultivo (Martínez, 2018).

Hacia la década de 1990, la privatización del sistema ferroviario nacional, termina de certificar la muerte de este medio de transporte y los corredores ferroviarios. En 1991, la empresa Ferroexpreso Pampeano S.A. (concesionaria de los trenes

de carga del ex Ferrocarril General Roca y ex Ferrocarril Sarmiento, entre otras) toma la concesión de los servicios de transporte que llegan -con déficit creciente -al nordeste del territorio pampeano. La empresa trabaja principalmente con carga de cereal y oleaginosas, siendo la época de mayor movimiento de trenes en los meses de cosecha. La mayoría de las estaciones están cerradas y son reemplazadas por equipos de comunicaciones de las que están dotadas las locomotoras –la nueva tecnología prescinde de las estaciones-. Sólo quedan habilitadas las estaciones de mayor jerarquía ferroviaria. En este escenario, algunos pueblos con ventajas comparativas crecen y se desarrollan, en tanto otros se abandonan (Martínez, 2018).

Síntesis del proceso

Como resultado de los cambios sociales y económicos regionales, Naicó presenta un escenario heterogéneo donde conviven grandes estancias y descendientes de familias de la colonia agrícola convertidos en productores agropecuarios pequeños, nuevos emprendedores rurales venidos de la ciudad, ocupantes ilegales de propiedades estatales (Ferrocarril, Escuela) y grupos marginales al borde de la indigencia. Estos últimos han acentuado la imagen del abandono de las construcciones de la antigua colonia a través del cirujeo y robo de materiales. La pérdida de los techos de los edificios sobrevivientes, por la voladura durante grandes tormentas y el hurto, incentivó el vandalismo y aceleró el deterioro de las ruinas.

Naicó ofrece un contrapunto visual entre materiales nobles que persisten, como son los restos de las edificaciones, y escenarios fluctuantes que propician pulsos de inmigración y fundación de pueblos con otros de migración y abandono (Hernández Bocquet, 2001).

El modelo fundacional de Naicó, como área demostrativa de una región, estuvo basado en inequidad social, uso y abuso de los recursos naturales y una política centralista. La inequidad y el abuso ambiental son fuertes condicionantes de insustentabilidad del modelo. La crisis de la década del '30 con sus problemas financieros, y los años de la ceniza, de las sequias y de las plagas, motivaron el comienzo de la decadencia. El endeudamiento de muchos productores, la disminución de las explotaciones forestales, la apertura de la traza de la ruta nacional 35 que se presentaba como una incipiente competidora frente al ferrocarril, entre otros problemas, causaron un paulatino despoblamiento, cuyo nuevo destino fue mayoritariamente Santa Rosa, Toay y Bahía Blanca (Hernández Bocquet, 2001).

Posiblemente como testimonio de la emigración de la década de 1930, el periódico Gobierno Propio[4] del día 9 de septiembre de 1933 daba una noticia con el siguiente título: "Naicó. Se ha ausentado de esta localidad, el estimado vecino

[4] Gobierno Propio fue un periódico publicado en Santa Rosa entre 1930 y 1943, dirigido por Pedro Fernández Acevedo.

señor Teófilo Cobo y su señora Elvira Martínez Carrozo". El texto indicaba: "El señor Cobo residía en este pueblo desde hace 20 años, dedicándose a las actividades comerciales, fue socio y fundador entusiasta del Club Atlético Naicó y su presidente por varios años. Fue asimismo uno de los fundadores de la Comisión de Fomento, reelecto durante tres períodos consecutivos, con actuación descollante. El vecindario lamenta el alejamiento de este viejo poblador, y así lo evidenció en el acto de despedida".

Claramente, Naicó es una de esas poblaciones decrecientes con los cambios sociales, ambientales y en el uso de la tierra operados durante el siglo XX y la jerarquización de las rutas en detrimento del ferrocarril. En pocas décadas, Naicó pierde su protagonismo como pueblo-estación integrado una red de comunicación central en la vida provincial (Ferrocarril General Roca y su asociada y paralela ruta provincial 9), y pasa a la invisibilización y marginalidad. Hoy el acceso está a 14 km de la ruta nacional 35, actualmente la más importante. Todos estos sucesos, llevan al proceso de abandono a la vista en 2021.

La vida pueblerina

La revista mensual de interés general "La Moderna" de General Acha (La Pampa) en el número 138 de diciembre de 1945 publicaba dos noticias de Naicó, que reflejan la vida cotidiana de las colonias de aquella época:

"Grandes fiestas en la cooperadora escolar: patrocinadas por la Cooperadora Escolar de la Escuela N° 80, se realizaron en esta los días 10 y 11 del corriente mes grandes fiestas a total beneficio de dicha Asociación y con la finalidad de recaudar fondos para el sostenimiento del Internado anexo a la citada Escuela. Amplísima y conocida, noble y desinteresada es la obra social y benéfica que desarrolla la Cooperadora Escolar, por lo que un buen éxito coronó los esfuerzos, evidenciando así que todo el público, en la medida de sus posibilidades, colabora decididamente al logra de tales finalidades, máxime cuando ellas tienen calor local. Por intermedio de estas líneas, la comisión directiva de la Cooperadora se hace un deber en destacar y agradecer además las numerosas donaciones que gentilmente hicieran familias de la localidad. El beneficio liquido de las fiestas fue de pesos 301,43."

"Cooperadora policial de Naicó. Para dar por clausurada su actividad de este año y con la finalidad ya expuesta de recaudar fondos para la adquisición de una máquina de escribir, que será donada al Destacamento de Policía, la comisión directiva de la Cooperadora Policial" organizó el día sábado 8 de diciembre de 1945 el "Gran Baile del Año", amenizados por el conjunto orquestal pampeano: "Los Bohemios". A fin de que dicho baile resultara una grata reunión social, una fiesta de espiritualidad y camaradería, la comisión directiva no escatimó esfuerzos en su organización, preparándose convenientemente el salón, como también mesas con cenas frías, masas, sándwiches, bebidas al hielo, tómbola por bombones y otras novedades. Dado el éxito obtenido en las fiestas realizadas el

25 y 26 de agosto pasado, esta gran reunión había suscitado enorme expectativa en el ambiente, corroborándose una vez más el prestigio de que goza la Comisión patrocinante, y la simpatía con que el vecindario secunda a nuestra policía."

LA COMISION DE FOMENTO
AUSPICIANDO LA FORMACION DE UN
CONSORCIO CAMINERO
INVITA A LOS VECINOS DE
NAICO
A las grandes fiestas populares para el
18 DE JULIO DE 1948
Completamente Gratis
A LAS 13 HORAS
Gran Almuerzo Popular
POR LA TARDE:
Variados entretenimientos incluído torneo de Foot Ball, Carreras Pedestres, Carreras de Sortija y Carreras de Sulky y Doma de Potros.
Bailes: Vermouth y Noche en el local del Club gentilmente cedido al efecto.

Hotel "La Vasconia"
de
Miguel Di Dino
ICO F.C.S. LA PAMPA
có 3/10/ compraro de 19 48
VENTA AL CONTADO
Gastos. Hotel $ 2000
Pagado

«Comisión Pro Adquisición Automóvil p/Servicio Oficial de la Policía Naicó»
Entrada Nº 125
MATINEE
MAYORES $ 0.50
Nº 101
Entrada Mayores $ 0.50

«COMISION PRO ADQUISICION AUTOMOVIL PARA SERVICIO OFICIAL DE LA POLICIA DE NAICO»
Bono Donación Nº 371
1er. Premio: ORDEN DE COMPRA por $ 50
2do. Premio: ORDEN DE COMPRA por $ 30
3er. Premio: ORDEN DE COMPRA por $ 20
El sorteo se efectuará en el salón del «CLUB NAICO» el día 23 de Noviembre de 1947, durante el Matinée Danzante.
Nº 871
PRECIO DE CADA BONO: UN PESO m/n.

La comunidad de Naicó participó activamente para sostener el bienestar del pueblo. Fuente: archivo Juan Carlos Fernández.

El fin de la guerra, la pavimentación de la ruta nacional 35, la crisis ferroviaria y el Plan Larkin, impulsaron el éxodo rural y llevaron al ocaso del pueblo. Las hachadas disminuyeron drásticamente y en su lugar tomó importancia la cría de bovinos, en muchos casos de excelente calidad, a partir de la implantación de rodeos de pedigrí. Un caso era el establecimiento "Naicó", que criaba ganado Shorthorn desde la década del 40 con vientres y padres adquiridos en Palermo, y otro tanto hacia con ovinos y aves (Hernández Bocquet, 2001).

Entrevista a Luis Alberto Wilches

"Hacia la década de 1950 Naicó era un pueblo con más habitantes que Ataliva Roca. Había un aserradero. Las producciones rurales incluían extracción de leña, cultivos de cereales (avena, trigo) y ganadería, en particular ovina. La leña se producía ahí nomás del pueblo. El que podía hacía agricultura y ganadería. Muchos tenían el ganado en los montes".

"El proceso de hachar era todo a mano, no había motosierra, era a pala y hacha. Se hacían picadas y se transportaba la madera con caballos mestizos de percherones, pero ya para 1955 se empezaba a acarrear en chata, camioncitos y tractores. Se hacían postes, varillas, tacones. Se sacaba la leña de piquillín, pero la mejor era la de caldén."

"En el año 1963 más o menos fue una cosecha muy buena, ahí se acopiaba muchísimo el cereal. Los acopiadores eran de Santa Rosa, los García "Rouclos", los Zorrilla. Se recibía en bolsa todo, se cosechaba en el campo y se llevaba a acopiar ahí en Naicó, en galpones grandes. Ese año se acopio mucho afuera.
Lo que se cargaba era todo leña seca, que se usaba mucho en esa época. En la década de 1950 había locomotoras a vapor[5]. Se acopiaba mucha leña para el ferrocarril y se llevaban para las panaderías, los pueblos, para Capital Federal, todo eso era con horno a leña. Se hacían envíos de ferrocarril especiales con corderos. Venía cada productor con su tropa y cargaba afuera porque había un solo corral. Se cargaban 15-20 de esas vagones-jaula de ferrocarril, "jaulas" le decimos nosotros porque eran abiertas, los vagones eran todos cerrados, después estaban las chatas que en esas se llevaban las leñas."

"La vida en Naicó "decayó cuando se cortó el tren, mientras el tren estaba se cargaba con bolsas de cereal, llevaba pasajeros ahí se manejaban todos con el tren, le daba mucha vida al pueblo, nosotros no manejábamos, bah mi viejo principalmente tenía que venir de Santa Rosa a Naicó en tren, pero la actividad se empezó a cortar cuando sacaron el ramal. Hasta en 1968 todavía trabajaba porque yo me fui en ese año al servicio militar, y bueno para despedirme me tocó cargar un montón de vagones antes, pero ya en la década de 1970 dejó de pasar, pasaba cada tanto hasta que lo cortaron del todo."

[5] Las locomotoras a vapor se irían reemplazando paulatinamente para dejar de emplearse en la década de 1960,

"Había muchos pobladores que trabajaban para el ferrocarril. En Quehué estaba toda la cuadrilla, desde allí venían todos a trabajar a Naicó, recorrían Cachirulo, Toay. Hacían mantenimiento de vía, los cruces para que entren entrar a cargar. Usaban catangos[6] del ferrocarril."

"En esa época cada 15 días iba un padre, un cura a dar misa, la gente era muy católica, se llenaba la capilla. Para nosotros prácticamente era infaltable. Mis viejos nos preparaban y teníamos que estar fijo ahí."

"La escuela tenía 80 alumnos, yo fui a esa escuela, ahí era primero superior y segundo superior de un solo maestro, tercero cuarto y quinto tenían otro maestro, estaba Roberto. Una mezcla bárbara porque tenían 15 años iban a primero y segundo."

"Éramos una familia muy humilde, mi viejo trabajaba estivando bolsas y mi hermana lavaba ropa. En ese pueblo no había ni siquiera agua: tenían un tacho que lo llenaban a mano para el baño. A 15 km estaba el tanque del Molino."

"Había tradición de ir al cementerio principalmente el día de los muertos[7]. Íbamos con ramos de margaritas."

"Las diferencias sociales se hacían notar mucho. No todos, pero la mayoría de los terratenientes de esa época nos trataban muy mal."

Entrevista a Raúl Hernández Bocquet

"La escuela N° 80 era un lugar de congregación no solo de los niños sino también de las familias que iban a las reuniones de cooperadoras, entre otros motivos. Atrás de la estación estaba el club. El salón del club Naicó también era otro lugar de congregación de gente, esos dos eran los centros sociales y la estación era el centro de comercialización y económico. El auge de Naicó entonces sería entre las dos guerras, pierde importancia con la devenida de las ventas de leña y la estación del tren se desarma, mucha gente se va."

Entrevista a Juan Carlos Fernández

"Hacia las décadas de 1980 o 1990, cuando estaba como diputado Evaristo Rosas Arias, hicimos un proyecto de hacer un tour de Toay a Naicó, aprovechando las vías del ferrocarril. La entrada del tour era el club de Caza. Aunque estaba bien planificado, no se concretó."

---

[6] Catanga es un carruaje pequeño, tirado por un caballo, para transporte de personas o carga. Se trata de una palabra que viene del quichua cuyo uso local posiblemente se deba a los hacheros santiagueños que fueron a La Pampa para extraer madera de caldén. En la jerga ferroviaria se llaman catangos a los peones que realizan el mantenimiento de las vías y se desplazan con una "zorra", vehículo que habrá motivado el nombre por su parecido a un carruaje.
[7] El día de los Fieles Difuntos es el 2 de noviembre.

"Yo viví en Naicó hasta que falleció mi padre el 20 de julo de 1949 y luego nos mudamos mi madre y hermanos a Santa Rosa. La época de esplendor de Naicó fue desde 1932 hasta 1949, luego comenzó la migración de los habitantes."

"Entre 1932 y 1949 Naicó estaba dividido en dos pueblos: Ministro Lobos donde se ubicaba la Comisaria y la Escuela n°80; y por la Avenida Libertador se llegaba a Naicó, que era la estación."

"Según Stieben, mi maestro de la escuela primaria, la definición de Naicó seria "aguada del aguilucho", pero según otros seria "aguas que bajan", debido a los surgentes que había de allí."

"Todas las fotos del momento eran sacadas por mi padre por una maquina llamada "cajoncito". Yo guardo las fotos originales y los negativos fueron entregados a la fototeca del Archivo Histórico de la Provincia Fernando Araoz. Allí hubo dos encargados que hicieron un trabajo extraordinario. En esa colección también hay material de Teodoro Fernández y de Emilio Peruzzi."

"El llamado "puente negro", no es el original que se perdió con una creciente. El actual fue diseñado por Eiffel, creador de la torre en París, con reminiscencia francesa, como la estación de Toay, que cuenta con una estructura como para dar vuelta la máquina y desde allí volver a Buenos Aires."

"En 1932 mi padre funda su almacén de ramos generales de Naicó, era una sucursal de Juan del Río donde la cabecera era Quehué tenía sucursales en Ataliva Roca, Santa Rosa, Potrillo Oscuro y Naicó."

"Durante la Segunda Guerra Mundial surge la explotación del caldén para producir carbón. Mi padre era encargado de la Fiscalización de la Entrada a la Estación Naicó, en este caso de la hachada de la leña. Manuel Lorenzo Varela, hijo de Lorenzo Hang, persona muy informada, trabajaba con mi padre en el comercio. Era el encargado de recibir las cargas que llegaban con la leña y se pagaba en el momento. Las entradas y salidas de la estación Naicó de leña campana, astilla están registradas desde 1938 en adelante. Se llamaba "leña campana" porque cuando se hacha un caldén, el hachazo suena como una campana y la parte gruesa del caldén tiene forma de tal."

"Había matinée en el pueblo. Era en la parte de atrás de la estación de ferrocarril, donde había un galpón que ya no está. En 1963 el entonces gobernador Ismael Amit visitó el lugar. En ese predio también tenía una casa Fortunato Anzoátegui, dueño de la salinera y a cargo de la "hachada". La escuela funcionaba en Ministro Lobos y luego se trasladó a Naicó. La Plaza de Naicó se inauguró el 20 de junio de 1942, junto con el mástil que lo diseño mi padre. La plaza estaba secundada por plantas que ya no están en este momento, y habían forestado desde Ministro Lobos a Naicó con eucaliptos. En la casa de comercio de Ramos Generales de mi padre estaba el Hotel, al lado de la plaza, después seguía la plaza del doctor Graña que tenía campo allí cerca de Naicó".

"Del otro lado estaba la casa de Francis que era una panadería, enfrente la carnicería de Francisco Urtiaga, a la par la casa de su hermano Enrique, encargado de la estafeta postal."

"Al lado de la Capilla estaba el juzgado de paz, una peluquería de Conejo o Cornejo y después venía el bar de Di Dino, luego piezas de alquiler, más atrás había una casa ocupada por Manuel Varela."

"La casa de ramos generales de Fernández era la única con luz que se abastecía con un molino de viento. Se comercializaba de todo y venían de todas las zonas aledañas a comprar."

Los cambios al desaparecer el tren

La interrupción definitiva del ferrocarril en la década del '60 y su reemplazo por el transporte automotor, como también la introducción de maquinaria agrícola moderna, fueron quitando puestos de trabajo y las viviendas y negocios se quedaron sin pobladores. Sólo la escuela para muy pocos niños, el destacamento policial, algún arraigado habitante y una pequeña casa de comercio quedaron como testigos de un pasado más venturoso (Hernández Bocquet, 2001).

Paradójicamente, las últimas décadas del siglo XX, vieron tomar auge a una actividad que, si bien era practicada en forma limitada, se popularizo: la caza mayor. A partir de aquellos animales introducidos al Parque Luro y a su expansión descontrolada cuando éste quedó casi abandonado, los ciervos y jabalíes comenzaron a dispersarse por las zonas aledañas y luego por toda la región boscosa de la provincia. Los montes de caldén se convirtieron en la ecúmene propicia para su procreación y poco después en el paraíso de los cazadores. Ello causó la compra de varias propiedades importantes por parte de interesados en instalar cotos de caza, incluidos algunos extranjeros, lo que otorgó a la comarca una imagen peculiar: una gran circulación de personas y vehículos, aunque con campos bastante despoblados de hacienda. La instalación de un hospedaje para cazadores fue una consecuencia directa de tal movimiento que aún se mantiene (Hernández Bocquet, 2001).

Otro emprendimiento atípico, fue el que durante los años 80 se desarrolló con la explotación de un yacimiento de arcilla con destino a la fábrica de cerámicos que se instaló en Toay. Durante algunos años proveyó a la misma hasta que ceso en su funcionamiento. Una nueva decepción se sumó a las tantas sufridas (Hernández Bocquet, 2001).

El domingo 2 de diciembre de 2012[8] un tornado afectó el paraje de Naicó durante la tarde del pasado domingo. Arrasó con plantas de caldén, columnas del tendido de cables eléctricos y provocó el estallido de las ventanas de la comisaría. También derribó la antena de la radio policial, el único medio de comunicación

[8] https://archivo.eldiariodelapampa.com.ar/Inicio/noticia/58894, consultado en noviembre de 2021.

del pueblo y dejó sin energía eléctrica la zona. Un equipo de El Diario se llegó ayer hasta el paraje, ubicado unos 45 kilómetros al sur de Santa Rosa. Un galpón -perteneciente al ferrocarril- que está ubicado detrás de la comisaría se desplomó en una parte y la otra voló. También otro galpón del viejo ferrocarril, ubicado frente a la iglesia fue destrozado por el viento.

Pandemia y turismo de cercanía

Hay un antecedente interesante sobre turismo en Naicó. La Resolución Nº 28 fechada en Santa Rosa el 16 de enero de 1941 y firmada por el gobernador Miguel Duval resuelve "autorizar a los señores Falappa y Alonso, de esta ciudad, para implantar un servicio de transporte de pasajeros entre esta capital y la laguna de Naicó". Entre los fundamentos apuntan que "es un deber de este Gobierno auspiciar toda iniciativa que tienda a fomentar el turismo dentro del territorio mismo donde existen lugares y parajes que durante el verano ofrecen la oportunidad de indicarlas como adecuadas para ello" y "en el presente caso, se quiere orientar esa corriente turística hacia un lugar, donde existe una laguna cuyas aguas son reconocidas como saludables por su composición química y aconsejadas en algunos casos como medicinales"[9]. Este hecho también ayuda a comprender la importancia creciente que tiene el transporte automotor en lo que fue tradicionalmente una población ferroviaria.

Los atractivos turísticos son la estación ferroviaria Naicó y las construcciones en su periferia y el vecino Ministro Lobos. Además, los visitantes suelen visitar la Virgen del Valle y el Puente Negro.

La conocida como "Virgen del Valle de Naicó" es una escultura realizada por Rubén Schaap, promovida por el productor Raúl Ligaluppi. Con algo más de dos metros de alto, fue emplazada en diciembre de 2007 en uno de los cerros más altos del valle, unos 10 kilómetros al oeste la localidad de Naicó[10].

El Puente Negro se ubica sobre el ramal del ferrocarril entre Bahía Blanca y Toay. Es el único puente ferroviario de La Pampa y atraviesa un humedal donde funcionó un balneario cuyas aguas se le asignaban propiedades curativas[11]. Tanto el mirador natural que ofrece el terraplén sobre elevado como algunos puntos de sus costas, constituyen puntos panorámicos de gran atractivo visual.

[9] Libro copiador Decretos y Resoluciones N° 28 (7 de agosto de 1940/23 de abril de 1941). Foja 236.
[10] El Diario, domingo 9 de diciembre de 2007, página 10.
[11] https://m.facebook.com/YoAmoLaPampa/photos/a.1715137691869060/3664428123606664/?type=3&source=57, consultado en noviembre de 2021.

IV. Elaboración del mensaje principal

IV. Elaboración del mensaje principal

La exposición reciente alcanzada por Naicó surge como una oportunidad para analizar "¿qué ocurrió aquí?" sin otra pretensión que interpretar los recursos disponibles. El abordaje académico nos ayuda a darle objetividad a un tema con muchas miradas.

El hecho desencadenante en Naicó es el ciclo de ocupación territorial que se inicia con una colonización en una fecha precisa, 1912, y va cerrando con un proceso inverso y difuso de emigración. Los materiales con los que se construye la instalación de la colonia sobreviven mientras sus habitantes desaparecen. Abandono y marginalidad aceleran la destrucción de bienes que con mantenimiento hubieran perdurado funcionales. El paisaje resultante es un contrapunto entre pueblo ajeno y fantasma para los turistas y el recuerdo de un lugar propio emocionalmente, su terruño, y entrañable a los ojos de sus habitantes sobrevivientes, la mayoría emigrados.

Tópicos

Naicó
Manantial
Caldenal
Cazadores, ranqueles y mapuches
Campaña al desierto
Ferrocarril
Colonia agrícola
Deforestación
Ciclos climáticos
Un pueblo pampeano
Abandono
Atractivo turístico

Mensaje

Naicó es una localidad del centro-este de la Provincia de La Pampa, en el corazón del territorio ocupado por el bosque de caldenes, ecorregión del Espinal. La presencia de manantiales de agua dulce en el lugar podría explicar la concentración/recurrencia de ocupación humana durante los últimos tres mil años, donde fue habitado por cazadores del Holoceno tardío y en tiempos más recientes por ranqueles y mapuches. La conquista del desierto operada a fines del siglo XIX desplaza los pueblos originarios y ofrece un territorio apto para la agricultura. El modelo de ocupación territorial impuesto combinó la entrega de tierras a pocos propietarios, reemplazo del bosque de caldén maduro por cultivos anuales, la inmigración de hacheros del norte argentino para deforestar y de europeos para formar colonias agrícolas, el tendido de una red ferroviaria para transportar la producción del campo (madera de caldén, hacienda y cereales)

hacia los puertos de Buenos Aires y Bahía Blanca para su exportación al hemisferio norte. Naicó se funda en 1912 como colonia agrícola asociado a una estación de ferrocarril dentro de un territorio nacional. El modelo se torna insustentable por la ocurrencia de períodos secos que disminuyen las cosechas, condiciones laborales inhumanas, inequidad social, violencia institucional, baja rentabilidad de la producción de los colonos (sobreprecio de insumos, ausencia de libre mercado, falta de financiamiento estatal), disminución de la demanda de leña de caldén. Este escenario motiva una primera oleada de emigración. El cierre del ferrocarril generó una segunda ola de emigración del campo a las ciudades hasta llegar al despoblamiento de la localidad. El impacto de temporales, vandalismo, robo y usurpación dejan en ruinas las edificaciones de Naicó y un paisaje de abandono. La pandemia de Covid 19 impulsa un turismo de cercanía que incentiva las visitas cortas de habitantes de las ciudades, principalmente Santa Rosa, a los sitios con atractivos cercanos. Naicó se convierte en un atractivo de turismo de cercanía hacia el 2020-2021 donde interpretar los atractivos culturales residuales como testimonio de lo ocurrido en muchos pueblos ferroviarios de La Pampa.

V. Guion de cartelería interpretativa

V. Guion de cartelería interpretativa

Elaboramos el texto para 10 carteles, cada uno con título, segundo y tercer nivel de lectura.

La Pampa tiene el caldén[12]

Naicó es una localidad del centro-este de la Provincia de La Pampa, en el corazón del territorio ocupado por el bosque de caldenes, ecorregión del Espinal.

El caldén es un árbol nativo endémico del centro argentino, cuya figura ocupa el centro del escudo de la Provincia de La Pampa. Los bosques donde ejemplares colosales y longevos eran dominante brindan sombra y reparo para una cubierta de hierbas y arbustos. Esta formación vegetal permite el desarrollo de un suelo fértil y mayor capacidad de resistir períodos secos. El caldén y la vegetación asociada ofrecen forraje nutritivo. La madera dura y semipesada es empleada para construcciones, postes, parqué y leña de calidad.

Durante el siglo XX el caldenal originario desapareció por extracción forestal excesiva, reemplazo por cultivos e incendios descontrolados. Donde mayormente antes había bosques maduros, el ganado vacuno dispersa la semilla y favorece un fachinal o matorral denso de caldenes.

Un manejo racional del bosque de caldén permite su recuperación y la permanencia de un paisaje emblemático de La Pampa. Este bosque nativo produce madera de calidad, forraje natural, miel diferenciada, materias primas de remedios y tinturas empleadas durante siglos por ranqueles y campesinos. Caminar entre caldenes monumentales es una experiencia clave para recuperar la valoración y el orgullo de los pampeanos por su árbol emblemático.

[12] Este cartel podría tener un mapa de La Pampa con detalle de la ecorregión del caldenal.

Un manantial en el bosque de caldén

La región de Naicó tiene tres mil años de ocupación humana en torno a las fuentes naturales de agua dulce.

Pueblos cazadores habitaron la región del caldenal en torno a Naicó en los últimos 3.000 años. Basaban su dieta en guanacos y otros componentes de la fauna regional. Hace unos 1.200 años intensifican el uso de cerámica y la incorporación de vegetales en la dieta. Moraban en las inmediaciones de humedales donde obtenían agua potable con excavaciones o jagüeles.

Naicó o "nau ko" significaría "agua/manantial que baja" en idioma mapuche o chedungun ("lengua de la gente"). Fue un centro de residencia de grupos cazadores, en tiempos más recientes conocidos como ranqueles. Durante el siglo XIX se intensifica la presencia de mapuches en la zona que acarrean ganado de la pampa húmeda hacia Chile.

A finales del siglo XIX la denominada "campaña del desierto" implicó desplazamiento, sometimiento, deportación y expropiación de las tierras y culturas indígenas, para iniciar la colonización agrícola del territorio.

La presencia de manantiales de agua dulce en el lugar podría explicar la concentración/recurrencia de ocupación humana durante los últimos tres mil años, donde fue habitado por cazadores del Holoceno tardío y en tiempos más recientes por ranqueles y mapuches. La conquista del desierto operada a fines del siglo XIX es un avance militar sobre la frontera indígena y ofrece un territorio apto para la agricultura.

Nueva ocupación del territorio

Como resultado del accionar militar, son desplazados los pueblos indígenas y se instalan grandes estancias en la actual Provincia de La Pampa.

El dominio de pueblos indígenas en amplios territorios en Patagonia y el Gran Chaco impedía una ocupación efectiva del gobierno de la República Argentina. A través de expediciones militares entre 1878 y 1885 se concreta la denominada "Campaña al desierto" que desplaza a los pueblos indígenas del centro y sur argentino. Este será el primer paso de un proyecto de aumentar la superficie de producción agrícola-ganadera para transformar a la Argentina en un país exportador de materias primas rurales. En La Pampa la mano de obra necesaria para cumplir este modelo serán inmigrantes europeos en colonias agrícolas y hacheros del norte argentino para desmontar el caldenal.

En 1882 se parcela la región de Naicó y se conforman amplias estancias dedicadas a la producción ovina en el bosque de caldén. Las propiedades quedan en manos de pocos dueños de la elite porteña. En 1884 La Pampa es reconocida como "territorio nacional" dependiente del gobierno central.

Todo cambia con la instalación del ferrocarril

El tren fue fundamental para transportar la producción de las grandes estancias del Este de La Pampa hasta los puertos exportadores. Las estaciones resultaron en muchos casos el inicio de centros urbanos actuales.

El modelo de país agroexportador en marcha hacia fines del siglo XIX en la Argentina requería un sistema de transporte de los productos del campo. Con ese fin se diseña una poderosa red ferroviaria para llevar cereales, productos ganaderos y madera y leña de caldén desde el Este de La Pampa hacia los puertos de Buenos Aires y Bahía Blanca para su exportación al hemisferio norte.

El trazado de las vías se realiza por los sitios que proveen materias primas rurales. El tren representaba así una fuerza urbanizadora. En una primera etapa, en su entorno se radicaban pobladores vinculados con la administración de la estación y el mantenimiento de las vías.

En 1897 se crea la estación ferroviaria Naicó, a la altura de la propiedad de Ataliva Roca (hermano de Julio Argentino Roca), una fracción de la cual constituirá luego el establecimiento San Huberto (hoy Parque Luro).

Nace una colonia agrícola en La Pampa

Impulsado por Fortunato Anzoátegui se funda en 1911 el pueblo Ministro Lobos vecino a la estación de ferrocarril Naicó. Llegan colonos de Europa y el norte argentino.

El modelo de ocupación territorial impuesto en el Territorio Nacional de La Pampa combinó la entrega de tierras a pocos propietarios, reemplazo del bosque de caldén maduro por cultivos anuales, la inmigración de hacheros del norte argentino para deforestar y de europeos para formar colonias agrícolas. Leña y cereales producidos eran transportados en ferrocarril a los puertos para su exportación.

La estación de ferrocarril Naicó fue creada en 1897. El vasco Fortunato Anzoátegui adquirió tierras en Naicó hacia 1910. Promueve la creación de un pueblo vecino al que bautizó "Ministro Lobos", en alusión al Ministro de Agricultura de ese momento: Eleodoro Lobos, durante la gestión del presidente Roque Sáenz Peña.

El nombre dado al pueblo y la comitiva de funcionarios que asistieron a su inauguración el 28 de mayo de 1911 reflejan el posicionamiento político de Anzoátegui en la elite gobernante. También tuvo otros emprendimientos de colonias y extracción forestal al sur provincial.

Llegan a la flamante colonia 70 familias de alemanes de Rusia. También se radican hacheros provenientes del norte argentino. Naicó-Ministro Lobos se convirtió en la localidad más importante de la región. Cuando en 1927 se crea su comisión de fomento, por ejemplo, abarcaba un amplio territorio que incluía a la insipiente población Ataliva Roca.

El fugaz esplendor agrícola

"A propósito de la inmensa fertilidad de esta parte oriental de nuestra Pampa, recuerdo, que años hace tuve ocasión (y locura) de correrme 50 leguas en sulki, en compañía de un amable ruso. En algún momento del largo viaje, bordeando largos trigales, perdimos toda huella y todo punto de referencia, porque aún de pie sobre el vehículo no divisamos en todo el horizonte más que trigo y cielo. Espectáculo grandioso, emocionante, sólo comparable al del viajero que, alejado del puerto, sólo ve por largo trecho, agua y cielo."

Juan Víctor Monticelli (1933)

En el Este de La Pampa hacia comienzos del siglo XX se acelera el desmonte del cardenal con hacheros venidos del norte argentino. Colonias de inmigrantes europeos se dedican a cultivar cereales.

Durante las décadas de 1920 y 1930 Naicó se mantiene centro de acopio de la producción rural que es llevada en tren a los puertos de Buenos Aires y Bahía Blanca. Pero ciclos de menores precipitaciones y problemas socioeconómicos desencadenarán un período desfavorable para el modelo agroexportador impuesto en el este de La Pampa.

Deforestación irracional

"Cuídenme los montes amigo, por lo menos hasta que vengan leyes forestales como las tiene cualquier país civilizado. ¡No saben Ustedes la belleza y la riqueza de esos montes!"

Juan Víctor Monticelli (1933)
alude a los bosques de caldén de La Pampa

El modelo agroexportador de ocupación de la tierra después de la campaña del desierto implicó la deforestación del bosque de caldén, conocido localmente como monte de caldén, para habilitar campos agrícolas. A comienzos del siglo XX, Carmelo Gugliotta y Fortunato Anzoátegui impulsarán los desmontes en los alrededores de Naicó. Para realizar esta tarea llegaron hacheros de San Luis, Santiago del Estero y Corrientes.

El ferrocarril fue el medio de transporte para llevar leña de caldén a las grandes ciudades y los puertos de exportación. El gran sistema ferroviario de la Argentina también consumió leña pampeana para alimentar a sus locomotoras a vapor. Otros productos forestales del caldén fueron adoquines y parqués.

La pérdida de las masas boscosas y la caída de demanda de caldén generó un notable decaimiento de la producción forestal en La Pampa hacia mitad del siglo XX.

La sequía pone en jaque la colonia agrícola

"La tierra dura y reseca, impide que las rejas del arado penetren en su seno pródigo. La situación es bastante delicada al extremo de que si no llueve dentro de 15 días en forma abundante los pastoreos y cultivos sufrirán consecuencias tal vez irreparables."

La Voz del Sud, 8 de octubre de 1927
Bernasconi, La Pampa

El desconocimiento de las oscilaciones climáticas favoreció la instrumentación de un modelo productivo insustentable en el Este de La Pampa.

El Este de La Pampa se encuentra al borde de la región apta para la agricultura. Las primeras décadas del siglo XX coincidieron con un período de mayores precipitaciones que favoreció un momento de esplendor de la agricultura en Naicó y otras localidades de la región. Pero la llegada de años más secos desencadenó una caída de las cosechas que evidenció un sistema productivo vulnerable.

Los colonos debían mantener el pago de los campos arrendados y el incremento del costo de insumos que escasearon. Ni la legislación ni los organismos gubernamentales asistieron a los trabajadores rurales. Condiciones inhumanas de los hacheros y la persecución de los colonos que pretenden defender sus derechos agravan la situación. Desde la década de 1930 se registran pulsos de emigración de la población rural a la ciudad.

Emigración y abandono

Sin los incentivos que motivaron la formación de colonias agrícolas asociadas al ferrocarril, se produce el despoblamiento de Naicó.

Con la nacionalización del ferrocarril en 1946 se reduce la frecuencia de los servicios, que se pronuncia en la segunda mitad del siglo XX. En paralelo, mejora el sistema rutero. La concentración de servicios y actividad comercial en las ciudades más grandes, favorece la migración allí de la población rural.

En la década de 1990, la privatización del ferrocarril acentuó su desactivación. Naicó y Ministro Lobos quedan despoblados. El impacto de temporales, vandalismo, robo y usurpación dejan en ruinas las edificaciones. Lo que fuera una colonia agrícola pujante hacia la década de 1910 se convierte un siglo después en un pueblo abandonado.

El destino de Naicó

La pandemia de Covid 19 impulsa un turismo de cercanía que incentiva las visitas cortas de habitantes de las ciudades a los sitios con atractivos cercanos.

Naicó se afianza como atractivo turístico hacia el 2020-2021, donde Santa Rosa es la principal fuente de visitantes. Aquí la interpretación de los atractivos culturales residuales permite comprender lo ocurrido en otros pueblos ferroviarios de La Pampa.

Abordamos así uno de los componentes del turismo, la educación. Comprender el pasado de Naicó podrá ser un incentivo para disparar otras preguntas en el viaje de vuelta. Por ejemplo, ¿qué aprendizaje nos permite decantar el historial de Naicó?

VI. Recomendaciones

VI. Recomendaciones

1. Por la disposición de los recursos a interpretar, no es posible forzar una circulación de los visitantes. Considerando la vía de acceso por automóvil desde la ruta puede plantearse una secuencia tentativa de las primeras dos paradas (cementerio y escuela), sobre el camino de ingreso desde la Ruta Nacional N° 35, y luego un punto de partida peatonal desde la tranquera de la estación ferroviaria.

2. En una visita guiada, la secuencia recomendada es la presentada en el orden de los carteles expuestos en este documento. Como buena parte de las visitas se harán sin un guía, pretendemos que el mensaje a trasmitir se pueda comunicar independientemente de la secuencia seguida por los turistas.

3. Los recursos disponibles en el terreno son los culturales tangibles inmuebles y naturales cultivados y silvestres. En el sendero se pretende trabajar en la interpretación de recursos culturales tangibles muebles hoy no presentes en el sendero y los culturales intangibles. Para ello, se buscará que los carteles puedan mostrar imágenes que sirvan como apoyaturas de cada uno de los recursos a interpretar, en particular de los que no están presentes en el área.

4. Dejar los carteles indicativos instalados en Naicó y el resto reutilizarlos para colocar este nuevo guion.

5. Los puntos a interpretar en una recorrida habitual son tres: los antiguos poblados vecinos (Ministro Lobos y Naicó), Puente Negro y Virgen del Valle.

6. El conjunto de paradas debería estar disponible en un croquis en la red, para que los visitantes puedan programar la salida. Para algunos turistas la presencia de un código QR en cada cartel puede ser una opción para llevarse el sistema de cartelería completo, para una lectura posterior. Puede incluir el croquis de toda la red de cartelería y/o los textos completos de todo el sistema de carteles.

7. Durante la instalación de los carteles o en una segunda instancia, se pueden sumar en varios puntos estratégicos un cartel con el croquis del sistema de paradas y carteles, para que el turista se ubique dónde se encuentra. Son carteles similares donde cambia el texto "Usted está aquí" según la ubicación que corresponda. Ayudan a mejorar la experiencia y no sentirse perdido o que está dejando de ver algo importante por no hallarlo.

8. Para mejorar la interpretación de los textos del sistema de carteles, sería oportuno sumar en una segunda etapa un cartel complementario a cada uno donde se coloquen imágenes. Dado que los recursos a interpretar no están a la vista, lo más indicado sería producir ilustraciones de la vida cotidiana explicada en el texto. Los dibujos y pinturas del pasado argentino de Carlos Moreno resultan un modelo a seguir, donde se combina una síntesis precisa de las construcciones en pleno funcionamiento como el quehacer habitual de los pobladores en otros tiempos.

Recreaciones de la vida cotidiana y el paisaje del pasado argentino realizadas por Carlos Moreno, como modelos de posibles apoyaturas visuales a sumar en una segunda etapa en la interpretación del patrimonio cultural inmueble de Naicó. Fuente: Moreno (2019).

Naicó puede integrarse a un circuito turístico que abarque otros recursos cercanos: Virgen del Valle (arriba) y Puente Negro (centro e inferior).

VII. Agradecimientos

VII. Agradecimientos

A todos los que colaboraron con la producción de este guion: Marcelo Altube, Luis Alberto Wilches, Raúl Hernández Bocquet y Juan Carlos Fernández.

A los participantes de los dos talleres realizados en la Secretaría de Turismo de La Pampa y/o sumaron aportes: Pochi Abbona, Marcelo Altube, Jorge Briguez, Laura Davini, María Eugenia Debans, Pablo Díaz, Manuela Elola, Andrea Godoy, Juan González, Marisa Herrero, Pablo Ikes, Raúl Kalinger, Carolina Moldes, Natalia Núñez, Rosario Ojinga, Silvia Ortiz, Rocío Pérez Abiaga, Romanella Pessi, Horacio Riesco, Teresa Rocco, Tamara Roville, Mónica Salvador, Carolina Toulouse, Ariel Vázquez y Natalia Zabala.

A Claudio Bertonatti por la bibliografía de la campaña al desierto.

VIII. Bibliografía

VIII. Bibliografía

Asquini, Norberto. 2013. 1919: "¡No arar, no sembrar!" La Gran huelga: de la lucha de la Liga Agraria a la represión estatal. En Asquini, Norberto Gabriel, Walter Cazenave y Jorge Etchenique (eds.), "Conflictos sociales en La Pampa: 1910 – 1921" Fondo Editorial Pampeano. Santa Rosa, 264 páginas.

Berón, Mónica Alejandra. 2007. Arqueología de las sociedades prehispánicas de la provincia de La Pampa. Manejo de recursos culturales y puesta en valor de historias regionales. Quinto Sol, 11: 39-59.

Berón, Mónica Alejandra. 2013. La arqueología del sector occidental de la región pampeana. Trayectoria y reposicionamiento respecto a la arqueología nacional Revista del Museo de La Plata, Sección Antropología, 13 (87): 7-29.

Berón, Mónica, Florencia Páez y Manuel Carrera Aizpitarte. 2020. Ecorefugios pampeanos. Revista Rastrilladas, 4: 12-17.

Berón, Mónica, Ayelen Di Biase, M. Gabriela Musaubach y Florencia Páez. 2017. Enclaves y espacios internodales en la dinámica de poblaciones en el wall-mapu: aportes desde la arqueología pampeana. Estudios Atacameños, Arqueología y Antropología Surandinas: 56: 253-272.

Berón, Mónica, Manuel Carrera Aizpitarte y Florencia Páez. 2015. Arqueología en el área de valles transversales (Provincia de La Pampa, Argentina). Caracterización y tendencias de los conjuntos arqueológicos. Implicancias sociales en la construcción del paisaje. Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología XL (2): 549-587.

Carrera Aizpitarte, Manuel. 2014. Estudio de las Estrategias de Aprovisionamiento Lítico en las áreas Curacó, Bajos sin Salida, Valles Transversales y Centro-este (provincia de La Pampa, Argentina). Tesis para optar al título de Doctor en Arqueología. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, 474 páginas.

Comerci, M. E. 2014. Complejidades y diferenciaciones en el territorio pampeano. En Lluch A. y Salomón Tarquini C. (Comps.), Historia de La Pampa. Sociedad, política, economía desde los doblamientos iniciales hasta la provincialización. 2da Edición, Santa Rosa: Edulpam, Cap. 1.

Curtoni, Rafael Pedro. 2007. Arqueología y paisaje en el área centro-este de la provincia de La Pampa: la espacialidad humana y la formación de territorios. Trabajo de tesis para optar al título de Doctor en Ciencias Naturales. Facultad de Ciencias Naturales y Museo La Plata, 406 páginas.

Curtoni, Rafael Pedro y Manuel Carrera. 2001. Arqueología y paisaje en el área centro-este de la provincia de La Pampa: Informe de avance. Intersecciones en Antropología (Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires), 2: 101-105.

Delrío, Walter. 2017. ¿A qué se llama la conquista del desierto? Ciencia Hoy, 26: 45-51.

Di Liscia, María Silvia. 2008. El diseño del Far West: viajes y relatos de juan Monticelli sobre La Pampa de la crisis. Revista Pilquen, Universidad Nacional del Comahue, Sección Ciencias Sociales, 10: 1-13.

Di Liscia, María Silvia y Federico Martocci. 2012. De la abundancia a la desesperación: viajes y representaciones sobre los recursos naturales en el

interior argentino (La Pampa, ca. 1880-1940). Revista Brasileira de História da Ciência, Rio de Janeiro, 5 (1): 11-27.
Ecignard, Juan A. (director). 1914. Guía de La Pampa. Publicación anual. Año I. No 1. Impreso en talleres gráficos del diario "La Autonomía". Santa Rosa, 175 páginas.
Etchenique, Jorge. 2013. Relación laboral y conflicto en los obrajes pampeanos. Huelgas de hacheros y violencia en Gamay y Anzoátegui. En Asquini, Norberto Gabriel (ed.), "Conflictos sociales en La Pampa: 1910 – 1921" Fondo Editorial Pampeano. Santa Rosa, 264 páginas.
Frenguelli, Joaquín y Ángel L. Cabrera. 1938. Viaje a la Gobernación de La Pampa. Revista del Museo de La Plata, nueva serie, sección oficial: 70-91.
Hernández, Raúl O. 2001. Diario "La Arena", Sup. "Caldenia", 16 de diciembre de 2001.
Hernández Bocquet, Raúl O. 2001. Naicó: un pueblo pampeano rumbo al olvido. Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de La Pampa, 6 páginas.
Labey, María del Carmen. 2009. Poder, población y naturaleza. Combinación asimétrica con consecuencias sobre el medio ambiente. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.
Laguarda, Paula Inés. 2010. Vender las pampas. El imaginario de la modernización y la fotografía propagandística en el Territorio Nacional de La Pampa. Quinto Sol, 14: 49-74. Universidad Nacional de La Pampa. Santa Rosa-La Pampa, Argentina.
Lluch, Andrea y María E. Comerci. 2011. La economía de La Pampa: una perspectiva de largo plazo (1930-2001). En Andrea Lluch y María Silvia Di Liscia (ed.), "Historia de La Pampa, II. Sociedad, política y economía de la crisis del treinta al inicio de un nuevo siglo": 17-56. Editorial de la Universidad Nacional de La Pampa. Santa Rosa, 198 páginas.
Martínez, Mónica. 2013. Los pueblos del desierto Conquista, urbanización y colonización del territorio de La Pampa, Argentina (1879-1930). REGISTROS, Mar del Plata, 9 (10): 38-59.
Martínez, Mónica. 2016. Los pueblos del desierto: el proceso de ocupación y urbanización del Territorio Nacional de La Pampa, Argentina. Tesis de doctorado. Director: Dra Arq. Joaquín Sabaté; Codirectora: Dra Arq. Mónica Ferrari. Universidad Politécnica de Cataluña. España.
Martínez, Mónica. 2018. La identidad pampeana. Transformaciones campo-ciudad del territorio agropecuario de La Pampa- Argentina. Seminario Internacional de Investigación en Urbanismo, 10.
Molins, W. Jaime. 1918. La Pampa. Buenos Aires: Establecimiento Gráfico Oceana. 408 páginas.
Molins, W. Jaime. 1922. Nuestra pampa. Establecimiento Gráfico Oceana. Buenos Aires, 348 páginas.
Monticelli, Juan V. 1933. Far West argentino. Tipografía del Colegio Pío IX. Buenos Aires, 194 páginas.
Moreno, Carlos. 2019. Reflexiones sobre memoria y patrimonio de nuestra tierra, nuestra gente y su cultura. ICOMOS Argentina. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 115 páginas.

Moroni, Marisa. 2005. La incorporación de los territorios nacionales en el proceso de consolidación del estado argentino. El caso del territorio de La Pampa Central. Revista ANDES, 16: 1-17.
Musaubach, M.G. y M. Berón. 2012. Cocinando en ollas en la Pampa Occidental. Datos desde la etnohistoria, el registro arqueológico y la arqueobotánica. En: P. Babot, F. Pazzarelli & M. Marschoff (eds.): "Las manos en la masa. Arqueologías y antropologías de la alimentación en Suramérica": 599-620. Universidad Nacional de Córdoba, Facultad de Filosofía y Humanidades, Museo de Antropología UNC - Instituto Superior de Estudios Sociales UNT. Córdoba, 721 páginas.
Páez, Florencia Natalia. 2021. Laguna La Tigra. Un sitio de cazadores-recolectores del holoceno tardío en el área de valles transversales (Provincia de La Pampa). Comechingonia. Revista de Arqueología, 25 (2): 115-150.
Parra, José Luis. 2013. Juicios históricos, la falacia de la Conquista del Desierto. Margen: revista de trabajo social y ciencias sociales, 70, 9 páginas.
Pera, Lía y Alicia Tapia. 2019. Hallazgos arqueológicos en Naicó: el camino del consenso. Rastrilladas, 1: 6-9.
Poduje, María Inés. 2000. Viviendas tradicionales en la provincia de La Pampa. Gobierno de la Provincia de La Pampa, Ministerio de Cultura y Educación, Subsecretaría de Cultura de la Provincia de La Pampa, Departamento de Investigaciones Culturales, 50 páginas.
Rodríguez, Hernán. 2006. Los indios argentinos en la agenda parlamentaria de la Cámara de Diputados de la Nación en 1900-1910. Tesis presentada con el fin de cumplimentar con los requisitos finales para la obtención del título Licenciatura de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires en Ciencias Antropológicas. 46 páginas.
Rodríguez, Ana María T. y Eric Morales Schmuker. 2018. 'Un verdadero vergel de la Iglesia'. Las colonias de alemanes de Rusia y la pastoral católica en el interior argentino a comienzos del siglo XX. En Di Stefano, R. y Maldavsky, A. (Comp.), Invertir en lo sagrado: Salvación y dominación territorial en América y Europa (siglos XVI-XX): 337-361. Santa Rosa, Argentina: EDUNLPam.
Tapia, Alicia H., Stella Bogino, Esteban Dussart, Andrea Medina, Virginia Pineau, Carlos Landa, Emanuel Montanari y Jimena Doval. 2017. Tres jagüeles cercados de la pampa seca ¿cuándo y quiénes los construyeron? En libro: Investigaciones arqueométricas: técnicas y procesos. En Ana Rocchietti, Flavio Ribero y Denis Reinoso (editores): 63-76. Editorial Aspha. Buenos Aires, 222 páginas.
Tapia, Alicia H., Lía M. Pera y José I. Roca. 2018. Informe del hallazgo arqueológico realizado en el Establecimiento "Ema y Tomi" (Sección III, Fracción A, Lote 10, Parcela 22). 10 páginas.
Vergara, G., G. Casagrande, E. Sierra, S. Pérez y E. Brevedan. 2005. Comportamiento de las precipitaciones (1921/2000) en el este de la provincia de La Pampa (Argentina). Rev. Fac. Agronomía (Univ. Nac. La Pampa), 16: 3-13.
Viglizzo, E.F., 2011. El agro, el clima y el agua en la pampa semiárida: Revisando paradigmas. En: Condiciones para el Desarrollo de Producciones Agrícola-Ganaderas en el SO Bonaerense. Academia Nacional de Agronomía y Veterinaria de la República Argentina, Tomo LXIV, Buenos Aires, p. 251-267

IX. Anexo 1. Fiesta inaugural del pueblo Ministro Lobos

PUEBLO MINISTRO LOBOS. Las fiestas del domingo[13]

Realizáronse el domingo 28 de mayo de 1911 en la antigua estación Naicó del F.C.P. las fiestas que con motivo de la terminación de la mensura de la nueva colonia y pueblo "Ministro Lobos", ofrecía a las autoridades y vecinos de los pueblo cercanos al nuevo, el señor Fortunato Anzoátegui.

A las 8,30 del día indicado partió de esta capital el convoy que conducía a los concurrentes de Santa Rosa. Este tren a pesar de estar compuesto de ocho coches, dobles, no fue obstáculo para que se llenaran totalmente los asientos y se notara un excedente de más de cincuenta personas por coche.

A las 9 llegó el tren a Toay, en donde más de trescientas personas tomaron colocación en las plataformas y estribos de los coches, quedándose sin concurrir un gran número por falta de espacio, pues el furgón que se habilitó en este punto, fue inmediatamente ocupado con el excedente que es de suponer.

Cualquier extraño que hubiera visto este tren, semejando un racimo de hombres, hubiera creído que una peregrinación patriótica o una conmoción nacional ocasionaba la formación de tal comitiva, que animosa y riente, desafiaba en forma tal las incomodidades y las molestias de un viaje así. En la estación Cachirulo se agregaron otras personas.

A las 10 se llegó a Naicó. Salvas de bombas y dianas saludaron la llegada de la concurrencia. En seguida se procedió a la inauguración del primer colegio provisorio del nuevo pueblo, Habló en este acto el gobernador del territorio señor Felipe Centeno y el inspector de escuelas señor Olivio J. Acosta.

Seguidamente fue firmado un magnífico pergamino, dedicado al señor ministro de Agricultura como recuerdo del acto que se realizaba, el cual fue suscrito por el señor Gobernador, una comisión de los concurrentes, todas las personalidades y el señor Anzoátegui. Dicho pergamino es obra de nuestro convecino señor Fausto S. Falomir.

Terminado este acto, la concurrencia, encabezada por las autoridades dirigió a una carpa situada a unas seis cuadras de la estación, con el propósito de almorzar y a pesar de la premura con que se organizó la fiesta y el inesperado número de concurrentes, que superó los cálculos del señor Anzoátegui, se sirvió un abundante asado que satisfizo todos los apetitos, atentamente. servidos por el señor Anzoátegui que se multiplicaba por atender a todos con la mayor buena voluntad.

[13] Fragmento del artículo publicado el diario "La Capital" del día martes 30 de mayo de 1911.

IX. Anexo 2. Taller de planificación participativa de cartelería para Naicó

Fue realizado el miércoles 25 de agosto de 2021 en la sede de la Secretaría de Turismo del Gobierno de la Provincia de La Pampa, en Santa Rosa. Los participantes trabajaron en cinco grupos y expusieron sus resultados. En las tablas 1 y 2 figuran los aportes con indicación de la fuente. Se sumaron otras observaciones.

Pochi Abbona (2), Jorge Briguez (4), Pablo Díaz (4), Manuela Elola (4), Andrea Godoy (5), Juan González (5), Marisa Herrero (5), Natalia Núñez (1), Rosario Ojinga (5), Silvia Ortiz (1), Rocío Pérez Abiaga (3), Romanella Pessi (3) Teresa Rocco (1), Tamara Roville (5), Mónica Salvador (3), Carolina Toulouse, Ariel Vázquez (2), Natalia Zabala (2).

Tabla 1. Recursos de Naicó y alrededores como atractivo turístico
Grupos de trabajo (indicados en fuente):

			Fuente
Natural	Silvestre	Laguna del Puente Negro / Hidrología	1, 4, 5
		Cerro de la Virgen del Valle	1, 5
		Aves silvestres	1, 2
		Flora y fauna nativa	1, 2, 3
		Salitral	2
		Bosque de caldén	2, 3, 4, 5
		Fauna exótica	4
	Doméstico	Producción ganadera	3, 4
		Cultivos de cereales	3, 4
Cultural	Tangible mueble	Elementos de la estación (campana, reloj, balanzas, teléfonos).	3
		Carro vial que iba de Naicó a Luro	3
	Tangible inmueble	Edificios (iglesia, estación del ferrocarril, rieles, bar, aserradero, carnicería, comisaría actual, panadería, cancha de fútbol).	1, 2, 3,4
		Cementerio	3, 4, 5
		Vías del ferrocarril	3
		Puente Negro	1, 2
		Figura de la Virgen del Valle	2, 4
		Club Atlético Naicó (destruido)	4
		Trocha angosta de Naicó a la Estancia San Huberto	5
	Intangible	Relatos de personas que vivieron en el lugar / primeros pobladores / Historias vividas / Historia	1, 2, 3, 4
		Relatos de pobladores actuales	3, 4
		Uso de la arcilla local	3
		Cultura del pueblo originario del sitio y la colonia alemana / Modo de vida	1, 2, 3
		Creencias, mitos y leyendas	3
		Técnicas de trabajo, hacheros / explotación forestal	3, 4, 5
		Historia del ferrocarril	5
		Argentina agro-exportadora	5

Tabla 2. FODA de Naicó y alrededores como atractivo turístico		
Fortalezas (aspectos positivos internos)	Hostal Naicó: alojamiento, gastronomía, eventos.	1, 2, 3, 4, 5
	Recursos naturales y patrimonio arquitectónico /	1, 3, 5
	Buen estado de la estación ferroviaria (edificio y galpón)	4, 5
	Edificio de la escuela en pie.	
	Pasado del lugar	3, 5
	Presencia destacamento policial / Fuerzas de seguridad	2, 4
	Sanitarios	2
	Presencia de personal de Turismo de la Provincia los fines de semana /guiadas.	2, 3
	La localidad está limpia. Hay cestos de basura.	4
	La cartelería existente permite identificar/valorar edificios.	
Debilidades (aspectos negativos internos)	Falta de servicios básicos para los turistas (punto estratégico de información turística, baños sin acceso de lunes a viernes, fogones sin supervisión, agua potable, gastronomía, kiosco, venta de recuerdos de viaje), genera estadía acotada	1, 4, 5
	Pérdida de mobiliario originario.	
	Ausencia de personal para cuidar-custodiar/interpretar el patrimonio durante la semana (de lunes a viernes).	1, 2, 3
	Mal estado de las calles, desmejoran con lluvias.	2, 3, 4, 5
	Mala conexión telefónica.	2, 4, 5
	Deterioro del patrimonio por vandalismo. Edificios destruidos.	2, 3, 5
	Falta de fogones y sitios para acampar.	3
	Cartelería con errores.	3
	Falta de cartelería normativa.	
	Edificios públicos usurpados (estación ferroviaria, escuela), inaccesibles para el público.	5
Oportunidades (aspectos positivos externos)	Acceso en buen estado desde Santa Rosa por ruta 35 / cercanía ruta 35.	1, 2, 4
	Cercanía con Santa Rosa y alrededores	2, 4, 5
	Cercanía con Parque Luro (y Ataliva Roca), Puente Negro y Virgen del Valle	1, 2, 4, 5
	Acceso por ruta 9	2
	Reserva Natural Privada Miguel Fiorucci	3
	Interés de Secretaría de Turismo Provincial	3
	Demanda de salidas cortas desde Santa Rosa y alrededores / Demanda actual	3
	Necesidad de la población de estar en lugares silvestres, tranquilos, disfrutar del paisaje	
	Difusión por medios del atractivo turístico y sus atractivos	3
	Estancia Nehuen Mapu.	3
	Coto de caza Los Molinos de Raúl Ligaluppi.	3
	Los edificios en ruinas son peligrosos por derrumbes y accidentes por caída en pozos.	4
	Personal de Turismo de la Provincia capacitado y disponible para recibir público los fines de semana.	
	Reciente popularidad.	5
Amenazas (aspectos negativos externos)	Poco o irregular respeto del patrimonio de los turistas	2, 4
	Falta de señalización rutera para acceder e ir al Puente Negro y la Virgen.	2, 4
	No hay transporte público que permita la llegada de turistas sin vehículo propio.	
	Falta o escasez de excursiones turísticos desde Santa Rosa.	
	Ausencia de oferta de circuitos y/o rutas turísticas que incluyan Naicó.	

	Cachirulo, localidad intermedia entre Santa Rosa y Naicó por ruta 9, tiene edificios usurpados y mucha basura.	
	Falta de educación y compromiso de los visitantes	4
	Tradición de hacer fuego / asados en espacios públicos no organizados para ello. Genera basura, imagen negativa y es una potencial fuente de incendios forestales.	
	Riesgo de incendio	4

Varios de los problemas detectados en el lugar son originados por los turistas, lo cual evidencia un aspecto cultural: el uso inapropiado del patrimonio público. Como aspecto negativo interno podemos plantear que la solución estaría en la organización del espacio para los visitantes y control de su cumplimiento en el terreno. Como aspecto negativo externo aludimos a una solución ubicada en la vida cotidiana del turista, tal vez el cambio de actitud debe estar contemplado antes de la organización del viaje al lugar.

IX. Anexo 3. Taller de presentación del guion para Naicó

Fue realizado el miércoles 12 de enero de 2022 en la sede de la Secretaría de Turismo del Gobierno de la Provincia de La Pampa, en Santa Rosa. Los participantes recibieron el texto borrador del guion, expusieron comentarios en el encuentro y también los apuntaron en los documentos circulados.

Estuvieron presentes Pablo Ikes (antiguo poblador), Marcelo Altube (Hostal Naicó), Laura Davini, Raúl Kalinger, María Eugenia Debans, Carolina Moldes, Andrea Godoy, Rocío Pérez Abiaga, Tamara Roville, Mónica Salvador y Carolina Toulouse.

Horacio Riesco no pudo estar en el taller, pero sumó sus comentarios luego.

También se recibieron comentarios del Consejo Provincial Aborigen.

View publication stats